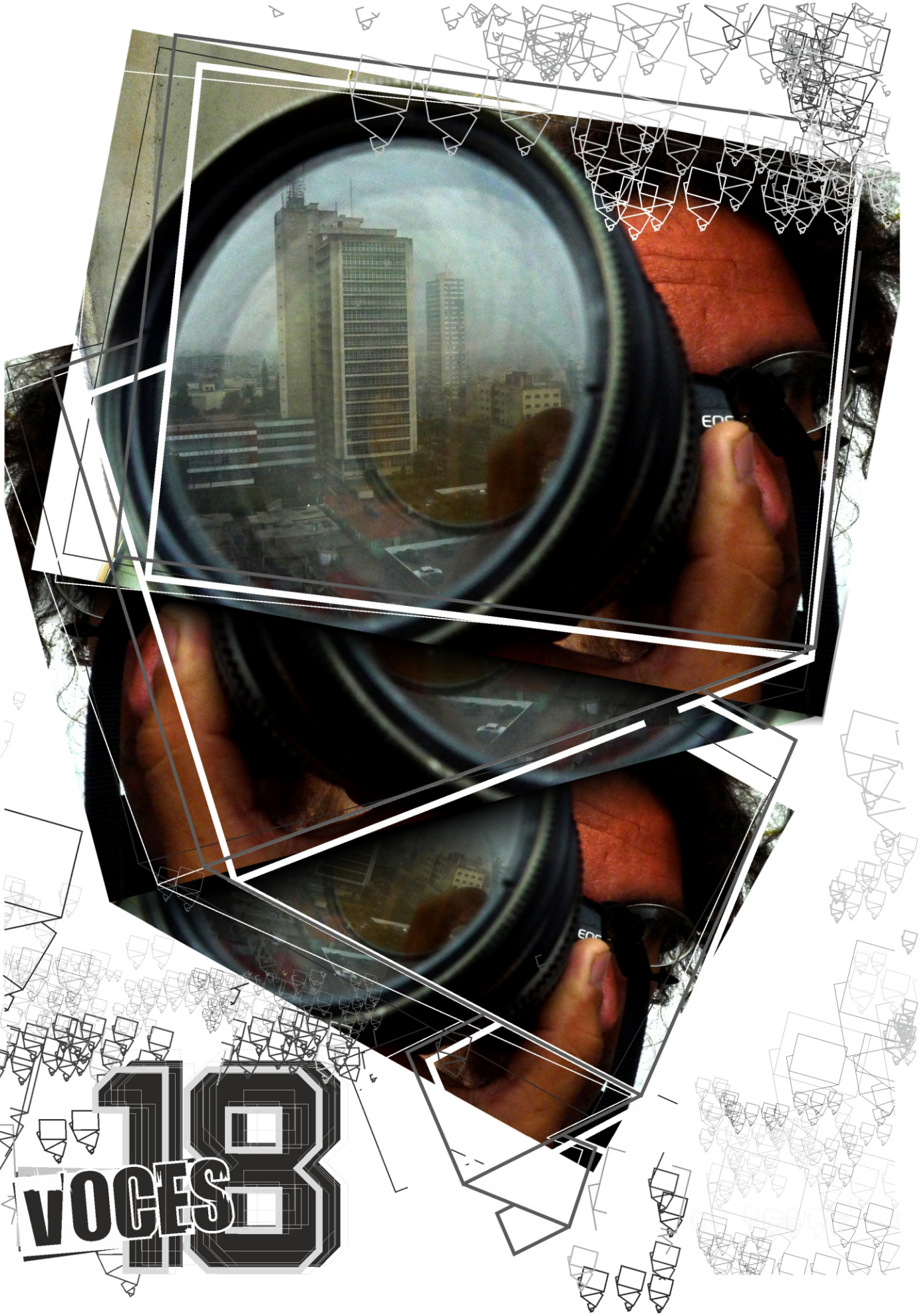

VOCES
18

'AÑO DE LA GLORIA ETERNA AL DIVERSIONISMO IDEOLÓGICO' · GUAMÁ, PRIMER TERRITORIO LIBRE DE MUELA · SEDICIÓN ÚNICA · AÑO 6

15.09.13

Guamá

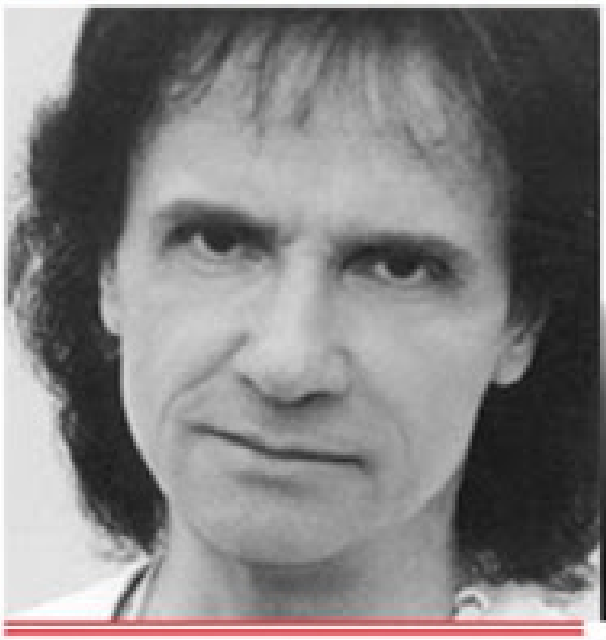
KUBANA YANA YAGUA COACOA FOTUTO

El que tiene un amigo tiene un Comité Central

464

CARLOS vs. CARCASSES

ROBERTOS



ESTE QUIERE UN MILLÓN DE AMIGOS

ESTE QUIERE MUCHO

CAMBIOS EN CUBA

¡VIVA EL INTERACTIVISMO PROLETARIO!

DIEGO VELÁZQUEZ ACTUALIZÓ SU ESTADO TOTALITARIO

"Quiero, acuérdate que siempre quiero"

Index

59 ihoeldis michael rodríguez. PUNK

7 sandro fell jaw. APRENDA A CAGARSE EN ELLOS

12 minerva. CAMINITO INTERIOR

45 CUBA FAKE NEWS

55 aleaga pesant. ARMAR LA UTOPÍA.

25 pablo díaz. LA «COSA» CUBANA.

9 maría matienzo puerto.
C-14, GOLDFISH, 1 CULTO Y 0 CAMBIO

51 andy p. villa. MEMORIAS DE 100A

1 alfredo fernandez rodríguez.
1996.AÑO DEL RETORNO...

23 carlos velazco.
UNA INSPECCIÓN...

48 miguel coyula.
FRAGMENTO DE...

54 leyma rosales.
ROSALES SOBRE...

35 reina maría rodríguez.
ELIZABETH M. Y CARLOS V.

37 guillermo rosales.
EL DIABLO Y ...

14 juan orlando pérez. **CUBA**

3 henry constantín.
OTRO BARCO...

5 k.s.ll. EMIGRAR...

17 roberto madrigal.
LA PERSISTENCIA...

8 amaury omnipoeta.
DERECHO AL TECHO
(S.O.S)

ENTONCES no pude más y le dije que por lo que a mí concernía, ella no era más que una zorra parecida a otras cien mil zorras, y que no la necesitaba.

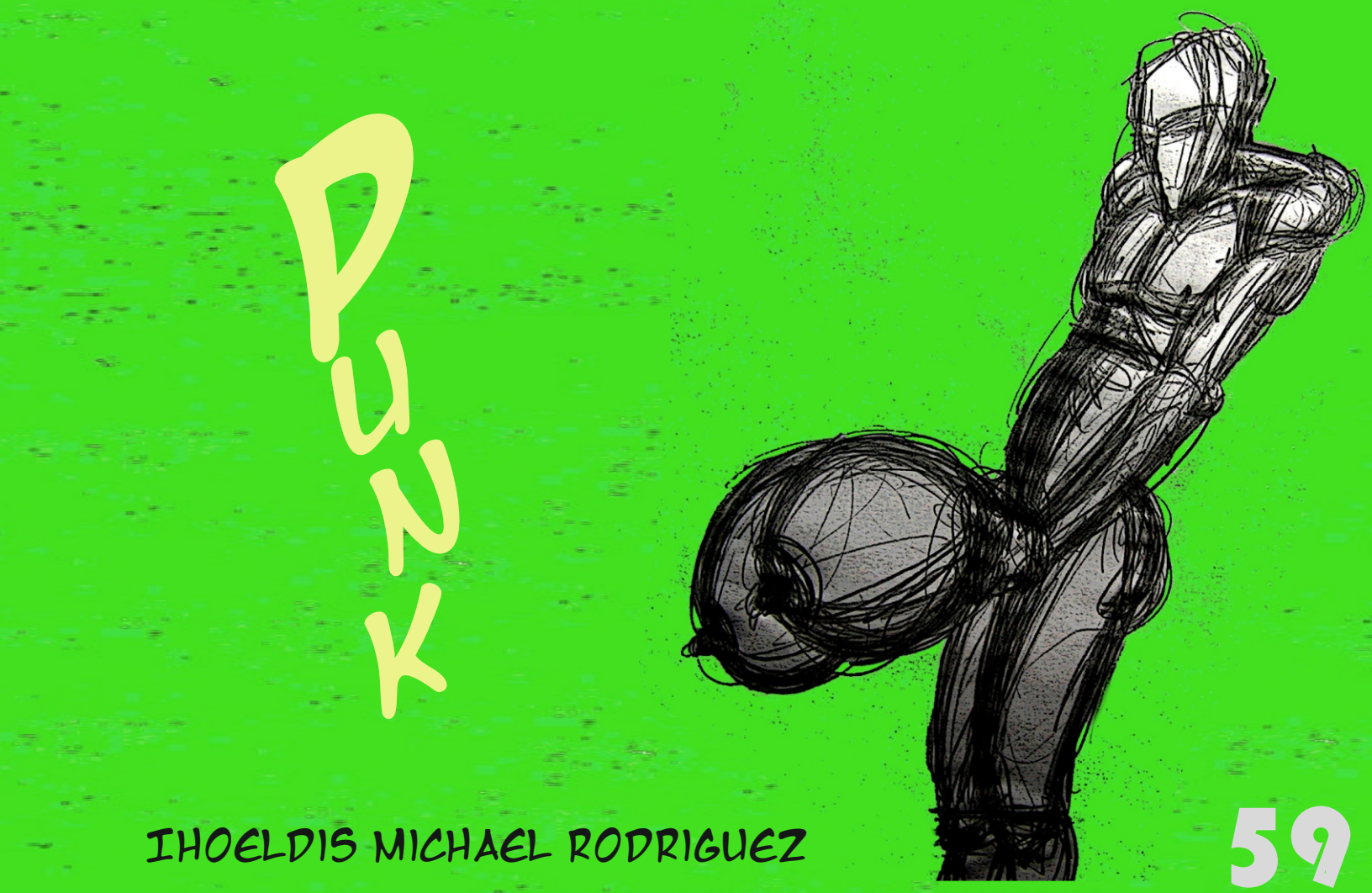
(CORO: POR FAVOR, DIBúJAME UNA OVEJA)

Más aún, ciego de rabia le advertí que si se atrevía a seguir yendo todos los días a mi trabajo, con el solo objeto de sentarse cerca de mí y mirarme con cara de haber pescado una inolvidable ingesta de trigo, ahí sí que iba a saber lo que es bueno.

(CORO: POR FAVOR, DIBúJAME UNA OVEJA)

Ella se puso de color anaranjado clarito y dijo quedamente que lo había hecho solo una vez, y que al final era su culpa, que bien le habían advertido sus amigas que yo era indomesticable y que solamente a una floja como ella se le ocurría meterse en estos dramas y andar dedicándole sus libros a León Werth cuando era niño. Después se fue.

(CORO: POR FAVOR, DIBúJAME UNA OVEJA)



Por la noche comprendí que se me había ido la mano, así que a la mañana siguiente corté una rosa que había estado cultivando largo tiempo, me lavé los dientes y fui directo a su madriguera para pedirle disculpas, pero cuando llegué me la encontré ahorcada en un baobab cercano, a todas luces suicidio sentimental.

(CORO: POR FAVOR, DIBúJAME UNA OVEJA)

En su pata delantera izquierda tenía amarrada una carta para un tal Antoine y yo de puros celos quemantes boté la rosa, rompí la carta y me puse a llorar debajo del baobab y a un costado del cadáver de la muy zorra.

(CORO: POR FAVOR, DIBúJAME UNA OVEJA)

Entonces pasó por allí una serpiente y al verme tan triste preguntó si me podía ayudar en algo.

(CORO: POR FAVOR, DIBúJAME UNA OVEJA)

(SE REPITE CUATRO VECES)

(CODA REALMENTE PRESCINDIBLE:

VOZ LíDER: ¡COJONES QUE NO Sé DIBUJAR OVEJAS!)

(CORO: ¡PUES ENTONCES DIBúJAME UN SOMBRERO!)

POSTDATA: y yo me fui con la serpiente

(BIS)

IHOELDIS MICHAEL RODRIGUEZ

¿Y la garra charrúa? ¿Qué pasó? ¡Compatriotas! ¡Arrojen granitos de arroz por las ventanitas de sus hogares! Seamos positivos. Saquemos provecho a la tragedia colectiva. ¿Qué habrá sido de aquella celebérrima viveza criolla? Vamos, vamos, que el agua ya nos da por los tobillos. Perfecto. Dentro de poco, la Banda Oriental será un gran arrozal. La colonia nipona se sentirá como en casa. El reverendo Moon no dará crédito a lo que ven sus ojos. Se encerrará en el dormitorio con alguna de sus putas y cinco botellas de champán de quinientos dólares, y a festejar hasta que el agua apague las velas.

Solo es cuestión de tiempo. La expoliada Américaletrina irá sucumbiendo surcada por valles de lágrimas, hasta el inexorable hundimiento. Entonces, concretaremos entre todos los sudacas la gran utopía: refundaremos La Atlántida. ¡Seremos el continente perdido! ¡Pobre Platón! No sabía nada de filosofía, ni de historia, menos iba a saber de latinoamericología. Para esas malas artes, tenemos a la tribu de intelectuales farsantes envueltos en plumas de ñandú.

Aprenda a cagarse en ellos

Sandro Fell Jaw/ Montevideo

En ese momento hará falta valor, y saber tomar decisiones rápidas. Si Jacques Cousteau viviera, lo lincharía para robarle el *Calypso* y me suicidaría abrazado al timón de mando. ¡Belcebú sostenga en la gloria al valiente comandante del *Graf Spee*! ¡Cuántas décadas fabulando indigenerías inútiles! Ningún distinguido historiador supo valorar el gesto de dignidad de un germano acorralado por la chusma anglosajona y sus alcahuetes criollos. ¡Belcebú sostenga en el éxtasis las Piernas Abiertas de Américaletrina! Y de una vez váyanse todos a nadar en las aguas servidas.

Desde Hiroshima y Nagasaki, no se había oído semejante alarido al unísono en ninguna nación del planeta Tierra. Si por lo menos hubiésemos padecido un *Enola Gay*, pero solo nos visitó aquel dirigible nazi, que ni siquiera nos hizo el favor de detonarnos algunas granadas lacrimógenas. Estoy tan inmunizado contra las lágrimas dolidas que, hasta pelando cebollas, lloro de risa.

Ay, Dios mío… « ¡Uruguay! ¡Uruguay! ¡Uruguay!» Uruwhy? ¡Todavía gritan gol! La Biblia me enseñó que debo amar al prójimo, pero así no puedo. Qué lejos los veo. Si no es el partido político, es el partido de fútbol. Otra cosa que los mueva, no hay ni habrá jamás. Pero la reputa que los parió a todos. Escuche, escuche el coro: « ¡Uruguay! ¡Uruguay! ¡Uruguay!» ¿Estarán drogados? No, son así nomás.

Cuando nos arrase el agua, haré una expedición submarina para rescatar mis discos de tangos y boleros lastimosos. Recuerde que a mí me inspira lo que detesto. Mi cerebro podrido funciona a la inversa. A ver, ¿tiene lápiz y papelito? Escriba esta plegaria maldita y péguela en la puerta de su refrigerador: «Que pesque Dios en sus redes los despojos de Ernesto y Fidel, y la llorosa bibliografía de Eduardo Lameano flotando como un corcho a la deriva, en la tibia corriente del sepultado arrozal oriental. Rest In Piss.»

aviso

Por ahí le sirve. No sé. Odio tanto el fútbol y la política como a mí mismo. Que sigan gritando goles hasta que nos coma la sarna. Tarde o temprano la pobreza tocará algunas puertas, y no quiero ser testigo ni partícipe de nada que me cueste la vida. A mí tanto me da una cosa como la otra, pero no mastico vidrio. Bebo de botellas y petacas, y lavo mis manos en los océanos de lágrimas de mis coterráneos.

Si llueve, se quejan por las inundaciones. Si no llueve, se quejan por la sequía. Si hace calor: « ¡Cuándo refrescará de una vez!» Si hace frío: « ¡Cuándo vendrán los calores!». Pero todas las penurias se olvidan festejando las idioteces de algún candidato, o el gol de cualquier campeonato. La peor droga circulante no es cocaína, ni pasta base, ni heroína, ni LSD, ni éxtasis... sino la fidelidad partidaria y futbolera. Es peor que una sobredosis de pegamento. La idolatría no solo se respira, también es compulsiva. Si usted intenta evitarla, de inmediato caerá bajo sospecha de sedición acusado por algún fiscal de la cultura popular. Aprenda a cagarse en ellos o –tarde o temprano- ellos se cagarán en usted. Después no diga que no le avisé.

CAMINITO
(de minerva)

Me estoy buscando un camino,
Un caminito interior
Para arreglar los conflictos
De una manera mejor.

Yo sé que en ese camino
existe la solución
no necesito ni un quilo
y encontraré mucho amor.

Por eso yo…

Me estoy buscando un camino
Un caminito interior
Para apartar las miserias
Y no dar curso al dolor.

Estamos todos pedidos
En disfraces diferentes,
Los gobiernos no funcionan
Dejan fuera a mucha gente.

Por eso yo…

Me estoy buscando un camino
Un caminito interior
Donde todos, todos quepan
Sin ninguna distinción.

Por eso yo…

Me estoy buscando un camino
Un caminito interior
Para no tener problemas
Si afuera hay un apagón

Porque tengo luz interna
Que viene del corazón,
Los sistemas siempre encierran
Quiero mi liberación.

Desde adentro…

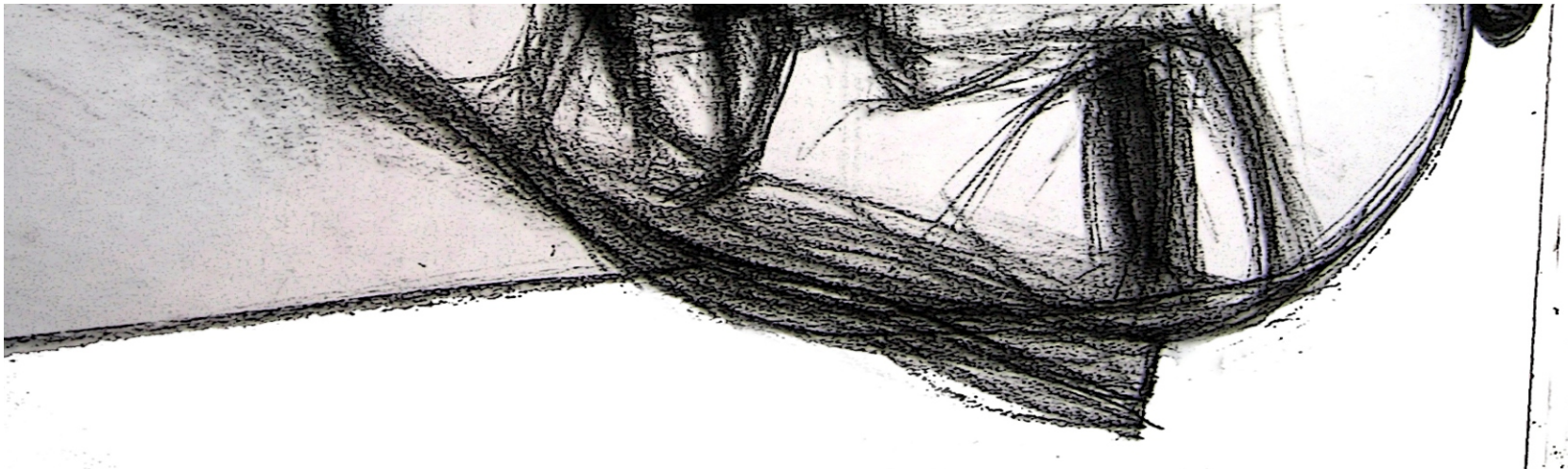
Estoy buscando un camino
Un caminito interior
Como dice Segismundo:
Que los sueños, sueños son.

Que hay quien intente reinar
Es un sueño muy inocente
Viendo que hay que despertar
En el reino de la muerte.

Por eso yo…

(se repiten las estrofas 1, 3, 5 y 8)

¿la transcisión en Cuba es una Utopía?



CUBA FAKE NEWS

Periódico virtual de noticias falsas sobre Cuba escrito por sus lectores / online newspaper of fake news about Cuba written by its readers

PRINT CUBA FAKE NEWS/¿QUIERES LEER CUBA FAKE NEWS EN PAPEL?

Imprimir página / Print this page

SAVE CUBA FAKE NEWS AS PDF

Save page as PDF

NEWS IN ENGLISH / NOTICIAS EN ESPAÑOL

Cuba Fake News
Agua regia
March 17, 2012
POWERED BY FEEDBURNER

click here: Get Cuba Fake News banner for your site

Raúl Castro renuncia a sus cargos

Labels: Cuba en el mundo, historia, Noticias en Español, sociedad at 3:54:00 p.m.
Por HPLatina 24.04.2009 00:00

Raúl Castro Ruz ha renunciado a la presidencia del país, según carta publicada en el periódico Granma. Fuentes no confiables aseguran que, luego de sus declaraciones malinterpretadas por el gobierno de Estados Unidos, el presidente de Cuba fue convocado por su hermano Fidel Castro, con el objetivo de pedirle cuentas por su error.

Mariela Castro, hija del ex-presidente, afirmó hoy que espera "más información" al respecto.

HPLatina publica para sus lectores una foto de la carta de renuncia.

La Habana, 24 de abril 2009
"Año del 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución"

Co. Fidel Castro Ruz
Primer Secretario del Comité Central del Partido
Comunista de Cuba

Compañero Fidel:

Me dirijo a usted para renunciar a mis cargos como Presidente de los consejos de Estado y de Ministros, como Segundo Secretario del Comité central del Partido Comunista de Cuba.

Reconozco los errores y asumo la responsabilidad. Considero que fue justo y profundo el análisis realizado en la pasada reunión en punto cero.

Puede USTED estar seguro que mi nuevo puesto de trabajo será una oportunidad para continuar sirviendo a la Revolución y siempre, como hasta hoy, seré fiel al Partido y a usted.

Fraternalmente,

Raúl Castro Ruz

MAKE A DONATION

Donar

WHAT IS CUBA FAKE NEWS?

Cuba Fake News was the PROYECTO DESLIZ contribution of the X Bienal de La Habana. Now is the online newspaper of fake news about Cuba. We invite every one to be part of this project. Write your fake news about Cuba. All you need is write your fake news and send it to our **e-mail: proyecto desliz**. If you have one photo for your fake news, send it too. You are the author of this newspaper. We are waiting for you news.

¿QUÉ ES CUBA FAKE NEWS?

Cuba Fake News fue la contribución del PROYECTO DESLIZ a la X Bienal de La Habana. Hoy es el periódico virtual de noticias falsas sobre Cuba.
Invitamos a todos a ser parte de este proyecto.
Redacta tu noticia falsa del acontecer en Cuba.
Todo lo que tienes que hacer es escribir tu noticia falsa y enviarla a nuestra dirección **e-mail: proyecto desliz**.
Si tienes una foto para tu noticia, envíala también. Tú eres el autor de este periódico. Esperamos por tu contribución.

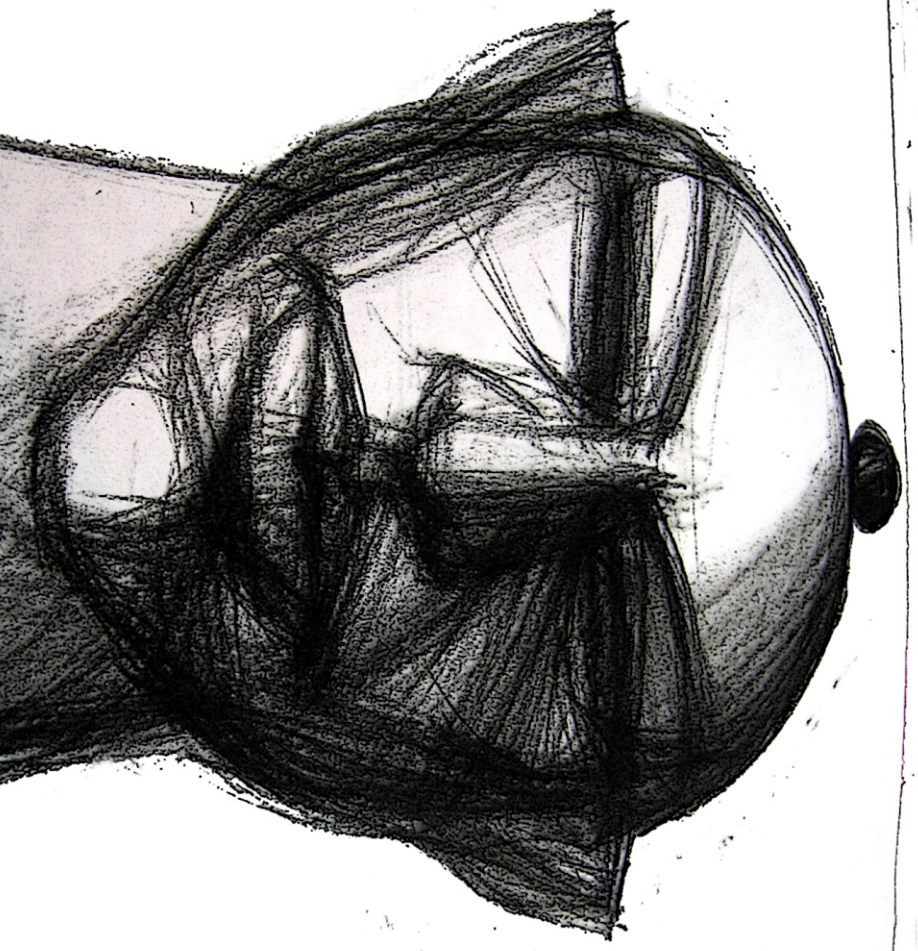
SEARCH / BUSCAR

Buscar

/ NOTICIAS

Armar la utopía

Aleaga Pesant



Jueves 5 de septiembre de 2013. Polemicé un sábado por la mañana en un reciente programa Estado de Sats, organizado por Antonio G. Rodiles en su residencia de Miramar. En el panel sobre los cambios desde el gobierno, participaban la abogada Yaremis Flores, el poeta y periodista Jorge Olivera, el historiador Manuel Cuesta y el comunicador Jesús Guerra. Mi punto de partida en aquella intervención, y en otras en los últimos meses, defiende la tesis de la importancia de interpretar los pasos que el grupo reformista dentro del gobierno realiza desde el poder, pues una interpretación justa de la construcción de los escenarios (impensable par de años atrás), da la posibilidad de estimular la utopía de la transición democrática, y atajar a los agentes de no cambio, atrapados en el discurso inmovilista del castrismo, donde quiera que estén.

Apreciar lo que avanzamos hacia nuestro objetivo estratégico, es oportunidad de seguir haciéndolo. Una reseña objetiva de los cambios en los últimos tiempos la hace el académico Camelo Mesa Lago en su artículo, «Siete años con Raúl Castro», aparecido en el diario *El país* el 28 de agosto de 2013. Carmelo destaca algunas de las medidas más importantes introducidas por el actual gobierno, divididas por él en no estructurales (tácticas), y estructurales (estratégicas).

Las reformas no estructurales (mantienen la naturaleza del sistema) entre 2007-08 según Carmelo fueron: Pago de deudas estatales a campesinos. Aumento en los precios de los productos de venta forzosa al estado. Venta de insumos a los agricultores. Entrega de permiso para el transporte de pasajeros y carga. Supresión del tope salarial. Autorización del pluriempleo. Autorización del abono de parte del salario en divisas. Pago por resultados. Reforma de las pensiones que aumentó la edad de retiro en cinco años. Eliminación de las restricciones del acceso de cubanos a hoteles y restaurantes.

Los cambios estratégicos (reestructuran el sistema) más importantes, producidos según el profesor entre 2008-13 fueron: Entrega en usufructo de tierras ociosas de propiedad estatal. Cesantía de empleados estatales innecesarios. Fomento del trabajo no estatal (pequeños negocios personales, cooperativas de producción y servicios) para ocupar a los nuevos desempleados y como forma de crear empleos. Eliminación de gratuidades en la educación como la eliminación de las escuelas secundarias y preuniversitarias en el campo (ESBEC e IPUEC), y las universidades municipales. Extracción gradual de artículos de la cartilla de racionamiento, y su paso a venta a

precio de mercado. Reducción de los gastos de los servicios sociales financieramente insostenibles. Autorización de compraventas de viviendas y automóviles. Reforma tributaria que estableció el impuesto progresivo a la renta. Establecimiento de un mercado mayorista para el mercado no estatal.
A lo anterior agregaría otros cambios no estructurales como la liberación de la mayoría de los presos políticos, incluidos todos los de la Primavera Negra, la existencia de una prensa independiente, ilegal y observada por la policía política, pero tolerada por el estado, ejemplos en los que están el semanario *Primavera digital*, la revista *Voces* y el grupo informativo Hablemos Press por solo citar tres ejemplo. O cambios estratégicos de profundo calado ideológico como el acceso a la telefonía móvil e internet, la eliminación del permiso de viaje al exterior, y la normalización de trámites migratorios.
Por supuesto, quedan pendientes otros cambios importantes como la unificación monetaria. La desregulación de las grandes empresas estatales, una ley de inversiones más estimulantes. Una Ley de partidos, de prensa, de seguridad, que elimine el servicio militar, y un largo etcétera, que sin embargo no puede obviar los pasos dados hasta ahora.
¿Por qué entonces muchos observadores, calificados o no, se empeñan en ver el vaso medio lleno o medio vacío, acercando la sardina a su sartén conceptual, en vez de intentar valorar en su medida los umbrales cruzados y los por cruzar?
Pienso en diferentes ópticas. La del ciudadano constructivo, el analista distante, y el escéptico sistemático. Pero ante todo en la disminución de la fe del ciudadano en su futuro y la incapacidad de los analistas y académicos para trazar una hoja de ruta de la transición a la democracia, que permita a los políticos más agudos, desde el gobierno, la oposición o el exilio obtener las herramientas necesarias para acercarnos unos a otros en la utopía.
La reconstrucción de la democracia en Cuba, esa utopía de cincuenta y cuatro años, nos recuerda el dilema de la solución del final de la guerra fría a mediados de los años ochenta del siglo pasado. Un evento que estaba en las narices de todos los observadores y nadie veía venir. Porque incluir las ideas políticas y los procesos políticos internos en los modelos de desarrollo puede ser problemático. La política en el sentido de ideas y procesos dinámicos, parece inherente y menos predecible que las estructuras; si estas son del tipo variable, con las que hay contar en una teoría de las relaciones políticas, y de la teoría del cambio.
Por el contrario, puede ser una fuente de inspiración. La mayoría de nosotros, como se escuchó en aquella oportunidad en Estado de Sats, ve más reconfortante sumergirse en la sustancia de la obra y en el trabajo de los actores, que en la estructura del teatro.
Un ejemplo ilustrativo de dónde nos encontramos los cubanos en relación a nuestra utopía, es el final de la guerra fría. Pocos académicos (rusos, yanquis, galos, germanos, británicos, judíos y árabes) anticiparon los cambios que tuvieron lugar en la política mundial en la segunda mitad de los años ochenta.
Estamos de acuerdo con la conclusión de que ninguno de los tres enfoques teóricos generales desarrollados post 1945, el conductista, el estructuralista y el evolucionista, se aproximó siquiera a anticipar como terminaría la guerra fría.
La conducción científica de esa época se caracterizó por una acumulación de explicaciones sobre la persistencia de la guerra fría y, hasta

se desarrolló la Teoría de la Convergencia.
Las proposiciones iban desde la anarquía internacional con sus correspondientes dilemas de seguridad, a la tendencia a la escalada del armamentismo, las maquinaciones de los intereses del grupo militar industrial, o la tendencia a rechazar la información discrepante. El resultado fue una poderosa teoría de *no cambio* internacional. Había poca base literatura para esperar que finalizase la confrontación este-oeste y para que lo hiciese pacíficamente y en breve tiempo. De ahí que nadie vio el fin de la guerra fría, hasta que no se acabó. Los grandes reformistas, Reagan, Thatcher, Wojtyla, Gorbachov, De Klerk, no solo encararon a los agentes de no cambio. También se enfrentaron a agentes de cambio que no eran capaces de ver lo que sucedía, para apoyarlos en su esfuerzo.
¿Les resulta conocido el escenario? Ahora mismo la mayoría de los demócratas cubanos argumentan que no existen cambios, y no ven una solución escalonada al dilema cubano. No comprenden que solo un primer paso sería el reconocimiento al rol de las elecciones que organiza el gobierno, aun y con sus defectos, como una plataforma de unidad en la diversidad, y de trabajo en la búsqueda del buen gobierno como otra forma de construir la utopía. Eso lo entendieron los chilenos en el plebiscito de 1988. Participar en los procesos electorales no solo es una forma de cambio estructural para el país. Es además un cambio de matriz para las fuerzas prodemocráticas.
El final de la guerra fría es emblemático desde esta perspectiva. No vale decir que no hay ambición para predecir acontecimientos particulares. Tenemos que anticiparlos (al menos, acontecimientos importantes como el final de la guerra fría, el plebiscito chileno, o la transición a la democracia en Cuba) con una certeza razonable, para que el conocimiento sea relevante desde el punto de vista práctico.
No vale demostrar que la teoría existente implicaba de hecho que la guerra fría abocaría a alguna clase de final en algún momento futuro. Como decir que la sociedad cubana ascenderá a la democracia. La teoría del antes o después no es lo suficientemente buena para los propósitos de la aplicación de políticas públicas.
La utopía hay que armarla de conocimientos y coraje.

La «cosa» cubana

http://www.diariodecuba.com/cuba/1352361592_278.html

Pablo Díaz

Cuba es un problema cubano. Pero este hecho, al parecer evidente, debe ser repetido una y otra vez. El éxito del castrismo en presentar el conflicto nacional como un diferendo con EE UU y, por ende, con el sistema capitalista en su totalidad, no solo ha calado hondo en la opinión pública mundial, sino también en amplios sectores de la propia sociedad de la Isla. Según esta visión, lejos de ser una importante variable en la ecuación de nuestro conflicto, EE UU y el capitalismo vendrían a ser la raíz del mismo.

Por su parte, en lugar de aplicarse al desmontaje de dicho entramado, el exilio ha contribuido a desarrollarlo. El devenir de la Guerra Fría, pero también el alto grado de represión, control e inmovilismo en la Isla, hicieron que tras la derrota de Bahía de Cochinos, el exilio se viera limitado a jugar sus bazas políticas de manera casi exclusiva en el terreno internacional, entre intereses y maniobras de cancillerías y organismos multilaterales. Así, comenzó a reaccionarse con más celo y virulencia ante movimientos de Washington, Madrid o Bruselas que ante los propios desmanes de La Habana, a enjuiciarse moralmente más que a establecerse las líneas de una verdadera batalla política.

De ese modo, el debate sobre la pertinencia o no del embargo económico de Estados Unidos a Cuba ha sustituido durante largos períodos el de la falta de libertades y las violaciones de los derechos humanos en la Isla. O lo que es lo mismo, la discusión del método acerca de cómo derrocar a los Castro ha anulado la del objetivo, el cómo ha sustituido al qué. Por supuesto, el principal interesado en dichas discusiones, que opacan la de su esencia totalitaria, ha sido el castrismo, pero también ciertas élites políticas democráticas, más ávidas de conseguir réditos electorales que una verdadera transición a la democracia en la Isla.

Solo a partir del Período Especial y de la resistencia demostrada por La Habana ante cualquier adversidad proveniente del exterior, el exilio comenzó a forjar una nueva visión, basada en el apoyo a la oposición pacífica interna, la coordinación con la misma, el fortalecimiento de la sociedad civil y la búsqueda de iniciativas diplomáticas a nivel internacional que vendrían a sustituir las del abrazo perenne y gratuito con las fuerzas conservadoras de cualquier latitud.

Este cambio, sin embargo, no quiere decir que el viejo debate sobre los métodos de derrocamiento del castrismo se haya extinguido o, siquiera, haya cedido su preeminencia. A pesar de ser el embargo una medida norteamericana, o lo que es lo mismo, foránea, ajena a nuestro control, la discusión alrededor de lo conveniente o perjudicial de su levantamiento, de su flexibilización o endurecimiento, sigue dominando la opinión pública cubana. Y esto, pese a que ni siquiera presidentes con visiones políticas tan radicales y diferentes entre sí como George W. Bush o Barack Obama, con sus medidas contrapuestas, han logrado esencialmente nada en términos de libertades democráticas en la Isla.
Quizás más que EE UU, la España actual sea un excelente ejemplo de lo que puede suceder con nuestros asuntos cuando recaen más de la cuenta en manos de otros.

Los casi ocho años del gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero fueron una oportunidad perdida para la causa democrática en la Isla. Perseguidos por sus fantasmas ideológicos, el binomio Moratinos-Zaldívar (canciller español el primero, embajador en La Habana el segundo) resultó poco menos que atroz. No solo se desconvocó a los disidentes a ese espacio de libertad que era la embajada española en La Habana, sino que se vendió como un logro la expatriación de decenas de presos políticos cubanos a Madrid mientras el castrismo mantenía intactas sus leyes represivas y seguía deteniendo, apaleando y encarcelando a cientos de disidentes.

Desde el principal partido de la oposición española se clamó entonces contra esta política, se prometió un cambio de rumbo tan pronto los populares de Mariano Rajoy llegaran al poder. Sin embargo, nada queda ya de aquella retórica, antes vertical, ahora hueca. Las puertas de la embajada española siguen cerradas a los opositores cubanos y el tono de Madrid es tan bajo que se ha llegado a mencionar incluso la posibilidad de cambiar la Posición Común europea respecto a Cuba.

Al castrismo le ha bastado tomar como rehén a un ciudadano español para paralizar las promesas prodemocráticas del Partido Popular. Apenas importa que este chantaje del secuestro deje en evidencia la matriz mafiosa de la dictadura cubana, que su lógica de matón de barrio anule de un golpe la política como arte de búsqueda de consensos y acercamientos. Se trata de una historia que, con alguna que otra variante y excepción, se ha repetido en América Latina, donde por una afinidad ideológica mal entendida los gobiernos progresistas apenas cuestionan a La Habana, mientras los conservadores matizan sus críticas y posiciones ya sea por miedo o por posturas acomodaticias.

Es evidente que en este mundo globalizado, mientras en Cuba no ocurra un baño de sangre o la situación se radicalice aún más, Brasil seguirá priorizando sus inversiones, México su ventaja turística sobre la Isla gracias al embargo norteamericano, España sus empresas y su decimonónico pulso frente a EE UU, y estos últimos, el control migratorio y de tráfico de drogas a lo largo de sus fronteras. Ante este panorama, lo que debemos pedir los cubanos a los gobiernos democráticos del mundo parece sencillo, pero no lo es. Si no los empujamos a defender sus principios mientras negocian con La Habana, a mantener, a la par que sus intereses nacionales y estratégicos, la claridad sobre la naturaleza del castrismo y la solidaridad con los reprimidos, las democracias occidentales se abstendrán de involucrarse en Cuba por las razones contrarias a las que las hace frenarse ante China: la poca importancia real de la Isla y, en cambio, su desmesurado peso simbólico.

La pregunta que se impone, pues, es la de qué debemos hacer nosotros, los cubanos, ante esta situación. Y esto sería, volvernos descreídos, pragmáticos (resulta asombroso que no lo seamos ya, después de más de medio siglo de dictadura y promesas de ayuda), y velar por nuestros intereses y objetivos de un modo en que nadie más lo hará, por muy nobles, legítimos y necesarios que sean. En otras palabras, mirarnos al espejo, una y otra vez, y repetir ese pleonasmo de que el problema de Cuba es nuestro, solo nuestro.

C-14, GOLDFISH, 1 CULTO Y 0 CAMBIO

Me quedo dormida y ya para entonces JE, el protagonista de *Carbono 14, una novela de culto*, de Jorge Enrique Lage, ha pasado de todas las Evelyn, cuerpos virtuales, desde la A hasta la Z y está estudiando el Informe H; ya ha conocido a algunas de las mujeres naturales numeradas que le han facilitado la medición con un kit radiométrico de C-14, para descubrir (como algunas ya lo hemos descubierto) que la lencería femenina es, además de prehistórica, inútil.

JE es un tipo casi autista, raro, que tiene un amigo que es peor que él, un buitre (Frank) escritor, que a veces es un erizo, que no socializa. No le interesa. Pero cree que entiende al mundo desde su agujero, desde donde escribe todo el tiempo un «libro llamado *Vultureffect*», como Jorge Enrique Lage.

Un tipo que aunque ronda mis sueños, no me desvela porque tiene, de alguna manera, las mismas obsesiones mías, de mi generación. Ha comprado *Eternal sunshine of the spotless mind* y *Being John Malkovich* y quién sabe si las ha visto 5 o 6 veces o más (como yo).

En una tienda de discos un personaje niega ser Ricardo, el cantante de una banda de rock de mierda, lo que es, de punk a punk, un halago; se ha tropezado con «nerdemonios», al estilo Stewie Griffin, de *Family Guy*, a lo best seller de Stephen King, a lo *South Park*; y está a punto de sufrir las consecuencias del encuentro cuando sale del garaje-subterráeo-alcantarilla-oficina de estos niños y se encuentra aplaudiendo en las puertas del Trianón y yo sueño que JE ha visto la obra del momento: *goldfish*, que también habla de una Habana diferente a la de esta realidad que no es virtual; y se ríe de una Cuba miserable, aunque no con la misma acidez de Lage en *Carbono-14*...

goldfish, de William Ruiz y Alejandro Arango, con puesta en escena de Reinier Rodríguez, se desarrolla en un programa de TV, *La Hora de Gloria* (hg) y se ubica en una Habana a mitad de camino entre la que realmente es, y la del aterrizaje de Evelyn (la de Lage), una niña andrógina-asexuada-travestida-rara con una Tabla periódica de elementos químicos en la mano.

hg reconstruye «el caso de Pablo» desde la estructura de un show televisivo donde los spots tienen la factura y la creatividad que quisiéramos los televidentes de Cubavisión, Tele Rebelde, o los canales educativos. En *C-14* hay más realidad en las teleseries que en la realidad: las teleseries son la vida real y la vida real es una teleserie.

En ambos relatos la Habana es vista como un parque temático. En uno es utópica, en otro es no-utópica, ni siquiera existente, digamos, fragmentada. El choteo en ambas es una constante.

hg representa el circo que son los medios con la actuación especial de Ernesto Cañal (personaje de ficción) para encarnar a Pablo, que tiene un discurso político libertario/incendiario; con la invitación del oficial Trujillo, encargado del arresto de Pablo; de la especialista Lucía, del centro de investigaciones genéticas alternativas, *Chupi*; del doctor Calixto Fructuoso Fajardo, quien lo atendiera tras la última explosión y declarara la hemofilia de Pablo.

C-14 es un pastiche/collage de recuerdos, de sensaciones, de audiovisualidad, del comic, de la edición del texto digital (no hay párrafo que exceda las cinco líneas), del idioma (se habla como se puede y con lo que se tiene a mano).

Es la deconstrucción de conceptos. Es la nada. Es la fragmentación de un yo que desde su realidad ni siquiera sueña con lo que proyecta, y sin embargo, lo proyecta: un Pubix en la Manzana de Gómez; una cibergeneración: personalidades, pensamientos bajo contraseñas; la lava negra del Almendares.

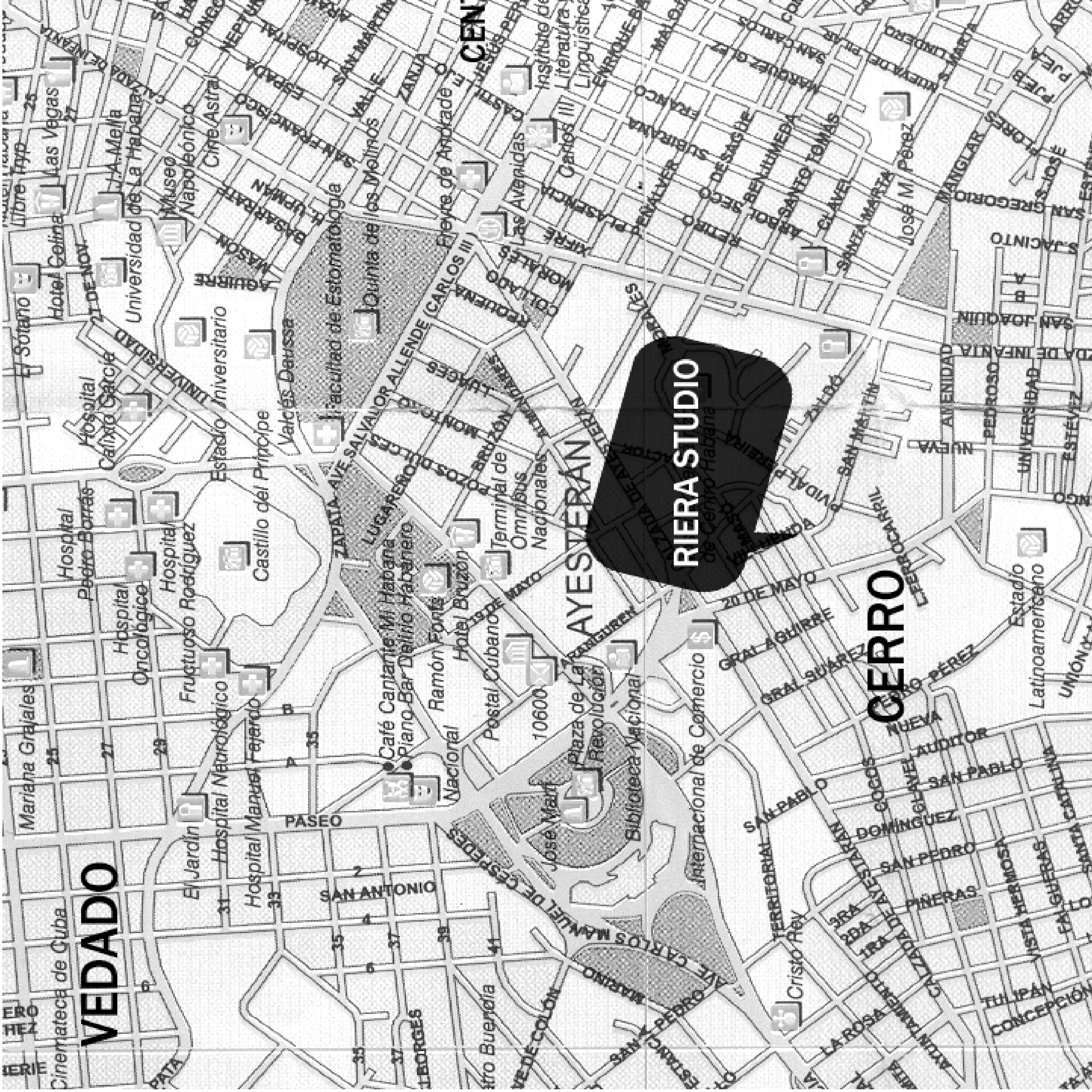
maría matienzo puerto

Pero no. Despierto y estoy segura que JE no ha visto *goldfish* ni Pablo ha leído *Carbono 14*... Son solo el coqueteo explícito ante la necesidad de un cambio. Una obra de teatro no cambia nada, solo se ríe y hace reír. Una novela de culto, aun con el manejo de códigos nuevos, tampoco.

Los más que pueden hacer son alusiones indirectas: en *hg* se habla de una mujer barbuda y de una china con pamela que ha hecho la vida imposible a los personajes; en Lage, le dedica (como todos los de su generación) un espacio a su generación y entonces no es difícil entrever a Orlando Luis Pardo, a Amhel Echevarría, a los integrantes de Polaroid: Adriana Zamora, Ariadna Rengifo, Raúl Flores y Enrique Lage mismo, o un culto a Yoss como fruto del culto de Yoss por Yoss.

Lo espectacular siempre viene al final. *goldfish* termina como los shows, en espera de un próximo encuentro que, por supuesto, en esta ocasión nunca llega. *C-14* aunque termina no llega a nada, no se resuelve ningún conflicto, descubrimos que todo es por gusto, que no hay futuro. Y no es desesperación ni frustración ni indiferencia. Es lo que aún no está diagramado, programado, grabado, diseñado y por tanto no existe. Y eso no niega la dialéctica o el movimiento.

Todo(s) puede(n) ser materia inservible. Hasta lo aparentemente imprescindible.
La ventaja de *goldfish* es que, aun cuando no sea el «nuevo» teatro, puede ser recompensado con la asistencia del público. Sin embargo, *Carbono 14, una novela de culto* puede que esté presentada al Premio de la Crítica y que no lo reciba, porque la crítica en Cuba apenas funciona, y de ella depende que se conozca este libro editado en el 2010 por ediciones Altazor y reeditado por Letras Cubanas en el 2012.



CALLE MARTA ABREU No 202

HABANA 6 – CP 10 600

CUBA

TELEF. (537) 879 1818 (535) 245 7911

samuelriera@cubarte.cult.cu
samuelrieramendez@gmail.com
riera.blogs.com.edu/

Capítulo 3: La entrada

Pasado el tiempo de aquella detención, me doy cuenta de que no es ni remotamente lo mismo entrar a 100 y Aldabó de noche que de día. De noche es mucho más impresionante, sobre todo para alguien que llega por primera vez y que sabe de la terrible reputación de este lugar.

Ya dentro de la unidad militar de 100A, el auto patrullero recorrió una larga calle poco alumbrada, que describía algunas curvas. Casi al final, a la derecha, hay un gran cartel iluminado, que tiene una frase de bienvenida para los detenidos, no la recuerdo con exactitud, pero decía algo así:

«Si el pillo supiera la importancia de decir la verdad, hasta por pillo hablaría».

Al llegar al final de la calle, el auto patrullero se detuvo en lo que es la recepción donde entregan a los detenidos, de la misma forma que lo hizo en la Unidad 62: con un chirrido exagerado de neumáticos. Se bajaron primero los tres gorilas, luego me sacaron y me introdujeron en el edificio, esposado como venía, donde esperé a que me entregaran a los oficiales de guardia.

Uno de los oficiales me quitó las esposas y me llevó a un pequeño cuarto contiguo a la recepción donde me ordenó que me desnudara completamente, al igual que en la unidad 62, y que le entregara toda la ropa que traía. Me ordenaron hacer varias cuclillas de espaldas al guardia y luego que me volviera a poner la ropa interior. Me devolvió las medias y los zapatos, pero sin los cordones. Me entregó una camisa de preso, de color gris sin mangas y un short del mismo color, pero este último no me sirvió por ser una talla mucho más pequeña que la que usaba en ese momento. El guardia buscó otro short, pero no encontró ninguno más y me devolvió el pantalón que llevaba, que era del tipo jeans de color negro.

Me llevaron otra vez a la recepción donde estaba de guardia un hombre de unos 50 a 60 años, de mal semblante y muy mal aspecto, al que le faltaban varios dientes. Este oficial llenó un acta con las pertenencias que me estaban ocupando o reteniendo:

- El anillo de compromiso de oro.
- El pullover (playera) que llevaba puesta, de color negro.
- Una moneda de diez pesos mexicanos.
- Los cordones de los zapatos.

Todas las demás pertenencias que llevaba conmigo en los bolsillos, en mi maleta, en el bolso de mano, y el reloj, ya me las habían retirado antes de trasladarme de la Unidad 62 a 100A. Después supe que se las habían entregado a mi familia en la primera visita que recibí en 100A, con excepción de una serie de artículos que les resultaron interesantes, entre los que estaban:

- Memoria flash para computadora de 1 GB.
- Tres teléfonos celulares y un cargador de baterías.
- Un álbum de fotos de mis hijos.
- Un pequeño papel escrito a mano con teléfonos y nombres anotados.
- Una bandera cubana grande.
- Tres brazaletes del 26 de Julio (M-26-7) no originales, comprados como souvenir.

Todo esto fue retenido, además de las 214 fotos decomisadas, la copia del acta de la Aduana, los pasaportes y el dinero, que ya habían sido reflejados en un acta elaborada por Freyre en la Unidad 62. Me hicieron firmar un papel donde quedaba constancia de todo lo retenido y me entregaron:

- Una sábana blanca limpia pero muy usada.
- Un pequeño vaso plástico amarillo lleno de mugre negra por dentro.
- Un pedacito de jabón de lavar muy pequeño y de la peor calidad.
- Un pedacito de cartón con un número anotado: 48326.

Me dijeron que a partir de ese momento dejaba de ser llamado por mi nombre para convertirme en ese número, que debía aprendérmelo y cuidar muy bien el cartoncito, ya que era equivalente a un «carnet de identidad».

Un oficial me ordenó que caminara delante de él y me fue conduciendo por una serie de pasillos y escaleras que continuamente estaban interrumpidos por imponentes rejas de gruesos barrotes, cerradas con candados y custodiadas por guardias.

Todo el trayecto de noche se hace más lúgubre e impresionante por no estar totalmente iluminado, las rejas despintadas y medio oxidadas, que cada vez que se abren producen unos estruendosos y escalofriantes chirridos. Esto evidentemente es con toda intención, pues aplicándoles un poco de grasa no ocurriría, pero es parte del show para impresionar al nuevo recluso.

Al llegar al segundo piso hubo que esperar unos minutos a que abrieran la reja que le da acceso. Al entrar me entregaron un colchón de espuma de goma forrado de lona y fui inmediatamente conducido a un espacio reducido, menor a un metro cuadrado, formado por tres paredes en forma de U, donde te ordenan permanecer mirando hacia adentro y con las manos atrás del cuerpo, sin voltear la cabeza para ver hacia afuera. Me tuvieron allí unos minutos hasta que decidieron a donde me enviarían.

Me ordenaron salir de aquel hueco y fui conducido por dos guardias por el pasillo de la izquierda a paso rápido y llevando en las manos el colchón, el vaso, la sábana y el pedacito de jabón. Me condujeron por un largo pasillo que tiene al final una cámara en lo alto y a ambos lados hay puertas de barrotes tapiadas y cerradas con potentes candados. Cuando íbamos a la altura de la tercera puerta derecha me mandaron a detenerme y pararme antes de la puerta y mirando hacia la pared, mientras uno de los guardias abría el candado. La puerta emitió un potente crujido al abrirse, me ordenaron entrar y la cerraron tras de mí igualmente con el candado.

La primera visión que se tiene de una celda de 100A es realmente tétrica, como detallaré en un próximo capítulo dedicado solo a ellas. Después me di cuenta de que esta primera celda en la que había residido era una de las peores en cuanto al personal que se encontraba dentro.

Al entrar, los tres presos que estaban conversando se quedaron callados, cada uno en su cama, atentos al nuevo compañero recién llegado. Había una cama vacía en el espacio de abajo a la izquierda, donde coloqué mi colchón y demás cosas y me acosté en silencio.

100 A

Memorias de 100 y Aldabó

Capítulo 3: La entrada

andy p. villa

A los pocos minutos los demás presos continuaron su conversación, que redundaba todo el tiempo sobre el ambiente carcelario y delincuencial al que estaban acostumbrados. Los tres eran de tez negra, al parecer con un amplio currículo como presidiarios. En toda la celda había un fuerte olor a cigarro bastante desagradable.

A los pocos minutos se apagó la luz, eran las 10:00 PM. Mis compañeros de celda continuaron conversando en la oscuridad, al parecer llevaban buen tiempo juntos y se conocían bien. Increíblemente parece ser que me dormí rápidamente y no desperté hasta el otro día.

alfredo fernández rodríguez

1996 AÑO DEL RETORNO DEL PODER ESTALINISTA A CUBA

1

Luego del derrumbe del campo socialista al menos tres factores confluyeron en Cuba para pensar que en el año 1996 pudo ocurrir el inicio de la construcción de una democracia en la isla. Esos elementos fueron: El incipiente diálogo de la administración norteamericana Clinton con el gobierno cubano; el surgimiento de una tendencia claramente reformista dentro los militantes del partido en el que se destacaba, entre otros, el Centro de Estudios de América (CEA); y la alianza entre opositores pacíficos cubanos, tanto internos como del exilio, conocida como Concilio Cubano.

La distención *in crescendo* desde comienzos del primer mandato presidencial de Bill Clinton en sus relaciones con el gobierno de La Habana, hizo pensar a muchos en un real comienzo de mejoras en las relaciones bilaterales. La puesta en ejecución de los contactos «Pueblo a Pueblo» de la administración Clinton, permitía los intercambios académicos, estudiantiles, y religiosos, siempre que se utilizara una licencia general del Departamento del Tesoro, aunque estos permisos nunca se harían extensivos a los ciudadanos norteamericanos.

En Cuba, desde comienzo de los años noventa, un instituto de las ciencias sociales como el Centro de Estudios de América (CEA) realizaba investigaciones y propuestas que si bien no se apartaban de la línea del pensamiento marxista, sí concebían como dictatorial la concentración del poder alrededor de un líder único e insustituible. Las investigaciones y debates académicos del CEA, contrario a cualquier institución oficial cubana del momento, concebía al poder de manera horizontal, distribuido en direcciones colegiadas, cooperativas y asociaciones locales descentralizadas.

Los investigadores del CEA lograron la hazaña, entre otras, de que el jefe del Departamento América en el Comité Central, Manuel Piñeiro, alias Barbarroja, les autorizara a comienzo de los 90 la presentación en el centro de teóricos estudiosos de la transición a la democracia como A. Przeworki, O´Donnel, Terry Karl y Philippe C. Otro punto notable de este centro fue el debate de sus investigadores con altos dirigentes del Gobierno:

> Solamente del ámbito nacional, la institución fue visitada en sus últimos tiempos por personajes como Ricardo Alarcón, Abel Prieto, Roberto Robaina, Pedro Ross, José Ramón Balaguer, Armando Hart, etc., nombres entre los que el lector podrá descubrir a varios miembros del Buró Político del PCC.
>
> Todos declaraban al salir sentirse fortalecidos y complacidos con los debates

críticos que desarrollaba el CEA y pedían a gritos sus publicaciones y la colaboración de sus integrantes, quienes a su vez integraban numerosas comisiones asesoras del Estado y del partido cubano. Este mismo tono fue el que primaba en un documento evaluativo que fue enviado al centro en febrero de 1996, firmado por el miembro del buró político José Ramón Balaguer, en que aprobaba todo el programa de trabajo para ese año y felicitaba a su colectivo por el trabajo realizado.[1]

Al otro lado del CEA, un hecho no menos relevante, ocurrió el 10 de octubre de 1995 cuando la oposición pacífica cubana, en una operación inusitada, por primera vez se unía. La alianza se daba a conocer como «Concilio Cubano». El proyecto aunaba los esfuerzos no solo de la oposición interna en la isla, sino también incluía a las organizaciones opositoras pacíficas del exilio. El acuerdo del 10 de octubre del 95 tuvo como punto culminante la creación de un parlamento permanente en la isla, el cual funcionaria de manera ilegal, así como la celebración de la primera Asamblea Constituyente independiente para el 24 de febrero de 1996.

Concilio Cubano fue el primer intento, de gran envergadura y calado, de unidad de los demócratas cubanos dentro y fuera de Cuba. A partir de Concilio y aun cuando fue aplastado y su gestor y Delegado Nacional, el Dr. Morejón Almagro, y su Vicedelegado, Lázaro González Valdés, entre otros, cumplieron largas condenas de prisión, significó «la puesta de largo» de la oposición interna en la lucha inclaudicable contra la tiranía. Después de Concilio se conoció por primera vez en una escala si no suficiente, sí muy superior a la de entonces la existencia de la oposición cubana interna y el apoyo, como nunca antes, de la oposición cubana externa. Significó también la prueba de fuego de aquella primera agencia de prensa libre, Habana Press, que dio inicio e inauguró el camino de lo que hoy es el Movimiento Cubano de Periodismo Libre, que tiene incontables y pequeñas agencias a lo largo y ancho de todo el país, de una docena de periodistas entonces, hoy (existen) más de 100 (…).[2]

Cualquiera de estos tres factores que hubiese progresado a punto de concretarse en éxito, hubiera significado la pérdida del poder para los Castro, situación que en el mejor de los casos los hubiera llevado a una mesa de negociación para la instauración de una democracia en la isla. Por otra parte, la permisibilidad, por el gobierno de los EUA, de que millones de turistas norteamericanos deambularan por una Cuba arruinada, hubiera sido una imagen tan demoledora como insostenible, en los años 90, para el socialismo de Fidel Castro.

Los reformistas del CEA no conformaban un simple grupo aislado, sus propuestas encontraron eco en el mismo Comité Central del Partido. El historiador cubano exiliado Juan Antonio Blanco quien trabajaba entonces cercano al Comité Central ha dado fe, en entrevista a Carlos Alberto Montaner, de una creciente corriente reformista dentro de la institución, corriente que llegó a hacer propuestas concretas para la revisión del derecho penal, la libertad de reunión, así como la desestatalización de algunas empresas en aras del reavivamiento económico del país[3].

alfredo fernández rodríguez

La desarticulación de estos tres movimientos, por los hermanos Castro, comenzó a principios de 1996. El sábado 13 de enero la organización Hermanos al Rescate[4], firmante de Concilio Cubano, lanzaba octavillas sobre La Habana en apoyo a Concilio Cubano. Para entonces los atrevidos proyectos del CEA habían sido aprobados por el Comité Central, patrocinador de la institución.

Los gestores de concilio cubano fueron detenidos casi en su totalidad desde el 13 de enero hasta el 24 de febrero. En poco más de un mes 200 opositores fueron a prisión; los que continuaban aún en libertad, decidieron suspender la primera reunión parlamentaria (ilegal) del 24 de febrero, la cual sería saludada por el sobrevuelo de las avionetas de Hermanos al Rescate.[5]

En horas de la tarde del sábado 24 de febrero de 1996, cuando los Mig 23 de la Fuerza Aérea Cubana derribaban las avionetas Cessna de Hermanos al Rescate, Fidel y Raúl encontraban la justificación necesaria para continuar la represión contra la oposición interna, así como para librarse del no menos peligroso grupo de reformistas nacidos en el CEA, grupo que cada vez adquiría más adeptos, incluso en el Comité Central, y poner muros de contención a varias instituciones que mostraban su vocación de autonomía respecto al estado.

El derribo de las avionetas de los Hermanos al Rescate, marcó la ocasión propicia para que los hermanos Castro regresaran al discurso de barricada que le ha permitido ejercer el poder a su antojo y conveniencias.

En un clima marcado por el regreso a los niveles de máxima tensión por la reacción de los EUA, que en apenas 15 días aprobaron la Ley Helms- Burton, que recrudece el embargo de los EUA a Cuba, quedaba totalmente justificado el cierre del CEA, donde de paso sus investigadores eran acusados de quinta columnistas y agentes de la CIA por Raúl Castro, esto sucedía en el discurso de clausura del V Pleno del Comité Central.

Discurso que también era aprovechado para criminalizar el trabajo por cuenta propia, acusado en esa ocasión por Raúl, de «caldo de cultivo para el trabajo subversivo del enemigo»[6], a consecuencia de esto se estableció una política de aumento de impuestos y de inspecciones que redujo la cantidad de trabajadores del sector, de 210 000 a finales de 1995 a 150 000 a mediados de 1996.[7] .

Los hermanos Castro, con el derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate, llenaban de nuevos bríos la tensión entre Cuba y EUA, tensión que si bien esta vez no era comparable a la de los días de la Crisis de Octubre, sí surtía el mismo efecto en el plano de las relaciones bilaterales Cuba-EUA.

Con la puesta en vigor de la ley Helms-Burton por el gobierno de los EUA, todo el poder regresaba de vuelta a manos de Fidel Castro y junto con él el capital político necesario que le permitía lo mismo reprimir indiscriminadamente a opositores pacíficos, como a cualquier manifestación, por más incipiente que fuese, de un socialismo en teoría democrático y autogestionado. Para el académico Bert Hurtmann la fecha escogida por los Castro para el derribo de las avionetas (24 de febrero) para nada era casual, dotando a la acción de un doble rasero:

> El mismo Fidel Castro establece expresamente una conexión entre el derribo de las avionetas y los disidentes en su país. De hecho, el derribo intencional y mortal de las avionetas, justamente el día en que estaba planificada la primera reunión nacional de la organización cúpula de disidentes «Concilio Cubano», tuvo a nivel político-interno un contundente efecto intimidante que difícilmente fue fortuito. Como el gobierno cubano acusa crónicamente a los grupos de oposición de estar al servicio de los exilados cubanos y de las fuerzas estadounidenses, así se pudo explicar el conflicto interno como parte de la agresión externa con renovada plausibilidad.[8]

El año de 1996 marcó el fin de proyectos que comenzaron a gestarse en la isla; tanto dentro de la oposición pacífica interna, como al interior de la teoría crítica marxista, así como el fin del comienzo de la distención del gobierno de los EUA, solo justificada en el ambiente de la guerra fría. Todo había comenzado a raíz de la caída del Muro de Berlín y para 1996 parecía que comenzaba a germinar.[9]

El año de 1996 cerraba con la aprobación de la «Ley de reafirmación de la dignidad y soberanía cubana (Ley No. 80)» en respuesta a la Ley Helms Burton y precursora de la Ley «mordaza» 88 de 1999.[10]

La habilidad de los hermanos Castro, una vez más, estuvo por encima de lo que debió ser el curso natural de una nación en busca de la democracia. Ambos supieron traer de vuelta el espíritu de la guerra fría al segundo lustro de los noventas, renovando una simbología política que más tarde atizarían con el caso del niño Elián, para sustituirlo después por el caso de los cinco espías cubanos presos en los EUA.

Los EUA, con la Ley Helms-Burton, específicamente con su capítulo II –Ayuda a una Cuba Libre e Independiente–, coloca en las manos de los Castro un viejo anhelo, la justificación necesaria que les permitiera reprimir a su antojo cualquier posibilidad de cambio dentro de su mandato, postergando una verdadera reforma hasta su misma desaparición ya que este aspecto de la Helms Burton deja sin salida para una transición a la clase dominante en el poder, veamos lo expresado al respecto por Bert Hoffmann:

> Sin embargo, sería un error entender eso simplemente como «un fallo» o «carácter contraproducente» de la política estadounidense. Cuando la ley Helms-Burton eleva a punto esencial de la política cubana de Washington precisamente la situación de la propiedad antes de la revolución, su propósito no es exactamente un proceso de apertura accesible también para la actual elite cubana, sino la «capitulación incondicional» de la revolución. La «democracia en Cuba» que aparece en el nombre de la leyes secundaria frente a los intereses de largo plazo de EEUU, propios de una política de gran potencia con rasgos neocoloniales. Al mismo tiempo el pueblo cubano es tomado como rehén, por así decirlo, en esta lucha por el poder con el gobierno cubano, pues como lo formulara Luis Manuel García (p. 35), al «socialismo o muerte»de Castro la política estadounidense contrapone una especie de «sublevación o muerte».

Una línea de este capítulo de ley va aún más allá y advierte que: «Un gobierno de transición en Cuba es un gobierno que no incluye ni a Fidel Castro ni a Raúl Castro». Vale aclarar al respecto que si bien los hermanos Castro desconocen genéticamente el significado de la palabra democracia, el negárseles por Ley toda posibilidad de participar en un supuesto proceso de democratización en Cuba, opción que si tuvo el dictador chileno Augusto Pinochet, por solo citar uno, se les ayudó a legitimar internacionalmente su discurso de defensa ante las amenazas de los EUA, al tiempo que le daba licencia para reprimir a cualquier manifestación de la sociedad civil en la isla por mínima que esta fuese.

[1] *La contrarrevolución en Cuba: el caso del Centro de Estudios sobre América.* Haroldo Dilla Alfonso. Publicado en Kaos en la Red.

[2] *¡Se acabó el compás de espera! ¡Renace Concilio Cubano!* Julio San Francisco. Publicado en el blog del Gobierno Constitucional Cubano. 11.04.09

[3] José Antonio Blanco entrevistado por Carlos Alberto Montaner. http://www.youtube.com/watch?v=BUTt2rIYRzc

[4] Hermanos al Rescate *(Brothers to the Rescue, en inglés)* fue un escuadrón de aviadores civiles y una organización de ayuda humanitaria formado por exiliados cubanos y de diversas nacionalidades que fue ampliamente conocido por su oposición a la revolución cubana y el gobierno de Fidel Castro. El grupo se formó en 1991 declarándose como una organización humanitaria con el objetivo de ayudar y rescatar a los balseros que trataban de emigrar de Cuba y de «apoyar los esfuerzos del pueblo cubano a liberarse de la dictadura a través del uso de la no-violencia». Ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Hermanos_al_Rescate.

[5] *Apuntes de memoria sobre Concilio Cubano*. Julio San Francisco. Publicado en el blog de Gobierno Constitucional Cubano 13/7/11.

[6] Raúl Castro: Informe del V Pleno del Comité Central del PCC, 27 de marzo de 1996.

[7] «¿Helms Burton a perpetuidad? Repercusiones y perspectivas para Cuba, Estados Unidos y Europa». Bert Hoffmann. Publicado en *Nueva Sociedad* Nro. 151, septiembre-octubre 1997, pp. 57-72.

[8] Ídem. P. 61.

[9] Es importante destacar que el caso del CEA marcó el primer, y hasta ahora único, enfrentamiento público de los Castro contra la academia cubana, pues ni siquiera el cierre de la revista de filosofía *Pensamiento Crítico* (1967-1971) tuvo repercusión en los medios cubanos.

[10] Ver: ley en http://www.cubavsbloqueo.cu/Default.aspx?tabid=247

no745

19 DE OCTUBRE

POR EDICIONES LA PEREZA

EN MIAMI

MAR ROJO, MAL AZUL
DE
MIGUEL COYULA

prólogo a *Mar rojo, Mal azul*

UNA INSPECCIÓN DE HEREJÍAS

23

carlos velazco

Miguel Coyula no es un director que escribe, sino un cineasta que además es escritor. Antes incluso. Y no porque la fecha de terminación de Mar rojo, mal azul y de un grupo de cuentos inéditos haya antecedido a sus primeros largometrajes, sino porque asume la realización de sus películas como un autor su literatura. En solitario: guion, fotografía, edición, música y sonido también a su cuenta. Hasta piensa literariamente su cine, como confesaba en una entrevista hace tres años a partir de sus teorías del montaje: «Cada vez que hago un encuadre, y corto, el siguiente tiene que ser un plano diferente. Porque creo que es igual en el lenguaje cinematográfico que en la literatura. Después de un punto, escribes una oración distinta de la anterior con otro significado». Quizás por ello utilizó de forma inconsciente el término «distracción» para referirse en la nota inicial a los catorce años que se ha mantenido filmando tras terminar en 1999 esta novela.

No obstante, escritor, tampoco se debe olvidar que Coyula es cineasta. En *Mar rojo, mal azul* «leemos» la propuesta estética de su cine. Dosificada primero: se pulsa play y se narran hechos y diálogos en montajes paralelos, se describen secuencias, miradas que enfocan y desenfocan el primer plano y el fondo que observan; mas en las páginas siguientes se enuncia explícita en el personaje de Miguel, que vive con una aspiración: hacer una película por la que moriría. «¿Por qué nos haces esto? ¿Qué te has creído que somos?», le espeta Iván Kolvelt en un reclamo que parece ser del personaje al autor.

Porque el Miguel de la novela al igual que el Coyula de Cuba –un país, a fin de cuentas, que es otra ficción– rechaza las invitaciones a trabajar en industrias e instituciones, con los reglamentos de pertenencia que estas imponen; declina del trabajo en equipo en la búsqueda de una libertad que le compartirá al espectador una vez que logre materializar la película de narración interactiva que planea. Una libertad, sí, totalitaria, pero inofensiva, puesto que Miguel Coyula no encarna a un político. Se trata del único totalitarismo benévolo: el ejercido por el creador sobre su obra.
Se rastrea en *Mar rojo, mal azul* el origen de muchas de las obsesiones latentes en la cinematografía del autor. No por gusto una vieja cámara analógica llega a manos de Iván, y pasa de este a Miguel, similar a aquella de cassette VHS en la que Coyula adolescente grabó imágenes que luego reciclaría en uno de sus primeros trabajos: el corto *Clase Z Tropical*. Entre esas obsesiones, se encuentra la de diseccionar al individuo exponiendo los componentes que suelen asociarse a lo promiscuo y la oscuridad, asumiendo la tramposa inocencia característica de la infancia, que es la manera más descarnada y agresiva de cuestionar.
Si toda obra surge de la imaginación, entonces esa obra no debe obedecer a la «lógica» de realismo alguno. De ahí la densidad habitual en Coyula: fragmentación de la narración, yuxtaposición de asociaciones mentales, donde es tan importante la revelación como la elipsis; partes que el espectador –en este caso el lector– precisa rearmar para hallar su «todo»: «Cada imagen puede ser una historia, y aunque sean muy diferentes entre sí, siempre existirá una lectura que las unifique», testifica el personaje de Miguel.

carlos velazco

Si en cada uno de sus filmes Coyula interviene casi la totalidad de sus planos, con una intención plástica, en el libro no se ha privado de concatenar texto e ilustración –otro tipo de texto–, al entrelazar el negro de las letras impresas con el de las imágenes, como si el cineasta percibiera la necesidad de enfatizar determinados rasgos no solo con palabras. De este modo, el escritor nos sugiere la mirada, tal como haría cámara en mano.

En múltiples situaciones de *Mar rojo, mal azul* debemos permanecer alertas, pues parten de una proyección subjetiva de personajes sumidos en una hiperrealidad confusa e inconexa –se sabe del despertar de clonados amnésicos– que solo dejan emerger el afán mayor de unos sobre otros: la posesión. ¿Cuánta relación no habrá entre que el niño Iván se lamentase de las olas que destruían los complicados castillos levantados en la arena, el test realizado a sus ocho años en el que la palabra «muerte» le sugería «mar», y el hecho de que pida a Marina (nótese el nombre) que deje ondear su cabello como el mar, donde la termina (o comienza) viendo muerta?

Sobrecoge el misterioso objeto rojo –una especie de flauta–, y cucarachas, siempre las cucarachas, y siempre rojas. En ese futuro impreciso del siglo XXI de lluvias ácidas que despedazan a los seres humanos, plantas de energía alternativa situadas en los polos y gases reparadores de la capa de ozono; donde se evidencian las consecuencias de los inútiles proyectos por crear «hombres del futuro», está el germen de la cinta de Coyula *Red Cockroaches*, y de su actual producción, *Corazón azul*. Aquí se vislumbra también el arquetipo de personaje descolocado e insatisfecho de sus filmes. Porque en esa primera imagen de un cuerpo flotando, inerte, en el mar, reconocemos la incógnita de una náufraga sumida para siempre en el sueño de otra vida lejos de la tierra firme que conoce. Con *Mar rojo, mal azul*, la extraña originalidad de Miguel Coyula ha alcanzado la dimensión de literatura.

Miguel Coyula

Avanzaban rápido entre los demás vehículos. Ya no llovía. Iban callados. Los edificios perdiendo primero el brillo, luego la pintura. Desapareció el sol y el cielo se hallaba suspendido en un azul grisáceo apagado, como los pocos árboles mordidos por el salitre. La avenida se acercaba al mar, al límite de la ciudad, a la involuntaria desolación de las últimas casas. Humildes luces mortecinas. Cercas descuidadas. Cajas. Desechos. Hierba corta. Tierra. Arena. Manchas. Rocas. Hilera de luces naranjas a ambos lados del asfalto firme y aún caliente. El arco oscuro. Ella cerró los ojos. Él la miró. Bajo las luces centelleantes del túnel todo parecía irreal. Tomó la mano de Marina. Fría como un pez. Ella la retiró para señalar la salida del túnel. –Sigue recto trece kilómetros–. Cruzó los brazos sobre el pecho mientras se recostaba en el respaldo del asiento empujado hacia una posición casi horizontal. Quedaron atrás las luces del peaje. La negritud de la autopista con farolas en forma de X que permanecían extrañamente apagadas. Aunque Iván no lo veía, sabía que estaba allí, a la izquierda de la carretera, el mar. Imposible no sentirlo, aunque pasara en silencio. Como un enjambre de luciérnagas rojas y azules, quedó atrás el reparto de bloques cuadrados donde vivía Django. Más asfalto. Las inmediaciones de la jungla fantasma. Plantas mutadas alumbradas por los faroles del auto. Más asfalto. Más. El carro se estremeció. Marina no abrió los ojos y apenas movió los labios –Pégate a la izquierda y cruza...– Iván disminuyó la velocidad y cortó noventa grados atravesando el separador, justo antes de que se volviera un muro. El auto saltó pesadamente casi simultáneo con la voz de Marina. –...Ahora sigue por la senda contraria hasta que veas un terraplén. Dobla por ahí y estaremos en mi casa–. Avanzar en sentido contrario. Un brillo cegador. El parabrisas se volvió blanco con el ruido del camión que se acercaba inevitablemente. Cuántas cosas pueden pensarse en un instante. Fogonazos. Del blanco surgió el mar iluminado, ante la muerte los recuerdos son diurnos. El cielo sin nubes, quemando en blanco la imagen de Azucena –Vamos a casarnos–. El brillo del mar y la voz suplicaba –Vamos...– La voz desa-

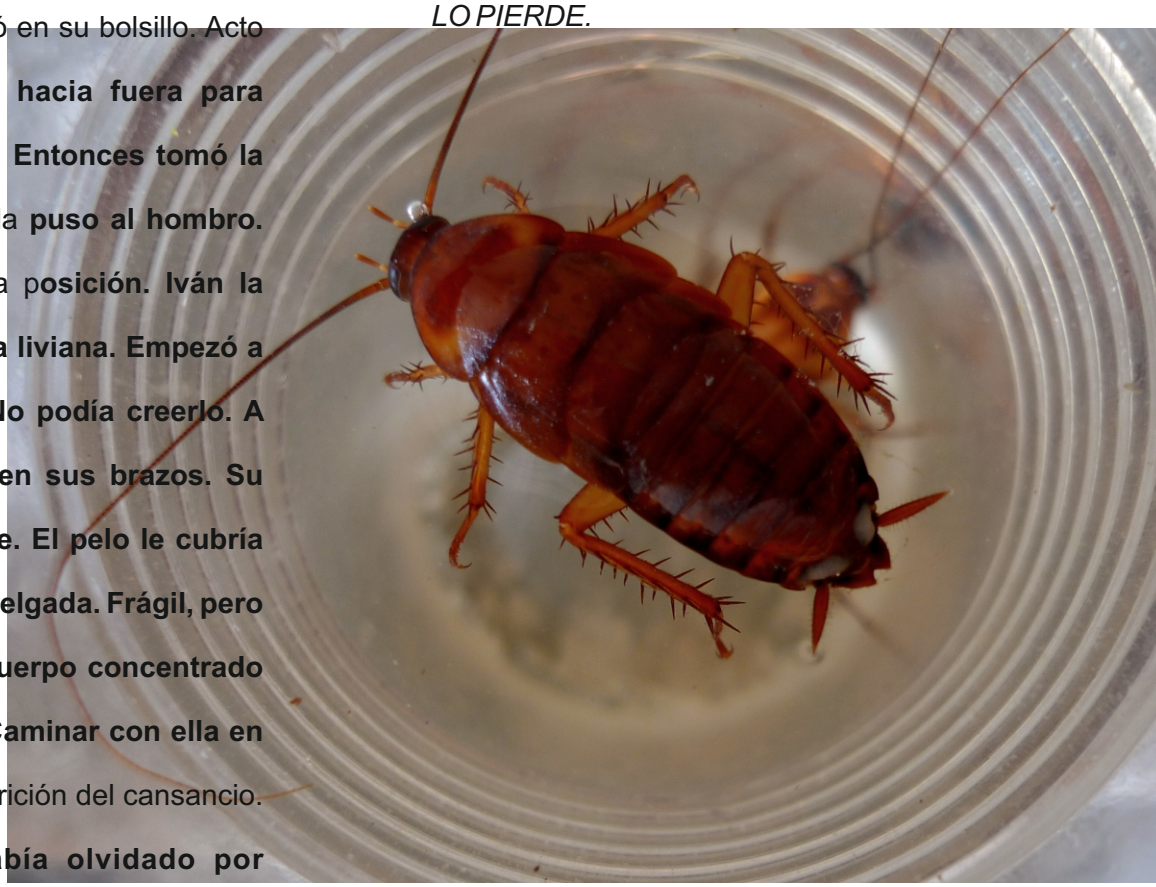
parecía como ecos apagadosentre las olas. De pronto los reflejos se funden en una ola blanca gigante. Luz. La gruesa sirena del camión. Reflejo, reacción física. Con toda la fuerza, el timón hacia la izquierda. A toda velocidad en la curva, las gomas despegaron. Fracción en el aire y el carro cayó en la cuneta de golpe. Se apagó el motor oxidado. Iván respiró mientras intentaba calmar sus latidos –...Ese era el camión... Ese era el cabrón camión–. Giró la llave, pero el motor estaba muerto. Entonces se acordó de ella. La cabeza de Marina contra la puerta, el pelo tapaba su cara. Iván extendió el brazo tembloroso con toda la intuición del miedo y la volteó. Tenía sangre en la boca y un golpe en la frente. Desesperado, Iván buscó el corazón. Latía. Dejó la mano pegada a su pecho. Ella seguía fría. Los dedos contra su piel se deslizaron hasta el pubis. La cabeza le daba vueltas. Siguiendo con la vista el tramo iluminado por los faroles del auto, distinguió el inicio del terraplén que desaparecía en la oscuridad de una pendiente, cuesta abajo. Intentó encender el motor unas veces más, sin éxito.

La cuneta estaba demasiado baja. Jamás podría empujar el carro hacia la carretera. Tampoco tenía sentido pedir ayuda. Era poco probable que pasara un vehículo, mucho menos que se detuviera. Salió del auto y una brisa le acarició el rostro. La lluvia se desvanecía en la superficie, prevaleciendo el olor a mar. Poderoso y atrayente. Iván apretó los labios –Me va a explotar la cabeza...– Le brillaron los ojos. – ¡...Que reviente! – Volvió al carro, acomodó a Marina lo mejor que pudo en el asiento. Fue hasta el maletero y empujó con todas sus fuerzas hacia el terraplén. Las gomas no se movían. Otro empujón. Las palmas y los dedos aplastados contra el metal. Nada. Entonces la ira le subió por la médula, corrió por las venas ácidas hasta los brazos y las piernas se crisparon con un grito desgarrador. El carro se movió. Un paso. El zapato hundiéndose en la tierra. Otro. Las gomas giraban lentamente. Iván corrió a abrir la puerta para corregir el timón hacia la izquierda. Ya en el terraplén, el carro se impulsaba cada vez más. Entró y cerró la puerta. Descendían. Iván giraba la llave pisando el acelerador, pero el motor no respondió en lo más mínimo. Marina seguía inmóvil. Bajaron hasta que terminó la pendiente. Y agotado el último impulso, quedó el automóvil definitivamente varado en la hondonada.

Azucena apoyó su cabeza amarilla en el codo, contra el mantel blanco que cubría la mesa sin servir.

El mar se volvió audible, y la luna emergió lentamente entre las nubes, iluminando la espuma que batía junto a la silueta de una casa. En los bolsillos de Marina, Iván encontró un llavero azul en forma de pez que decía: YO. Cerró el puño y lo guardó en su bolsillo. Acto seguido estiró la mano hacia fuera para comprobar que no llovía. Entonces tomó la mochila de Marina y se la puso al hombro. Ella seguía en la misma posición. Iván la cargó fuera del carro. Era liviana. Empezó a caminar hacia la casa. No podía creerlo. A pesar de todo, la tenía en sus brazos. Su inmovilidad era alarmante. El pelo le cubría una parte del rostro. Era delgada. Frágil, pero punzante. El filo de su cuerpo concentrado bajo la piel tersa y fría. Caminar con ella en brazos supuso la desaparición del cansancio. Sueño y pesadilla. Había olvidado por completo al camión. El ruido de sus pasos era apagado gradualmente por el sonido creciente del mar. El salitre le golpeó los labios. Entonces comprendió que todo aquello tenía que suceder. Estuvo escrito desde el primer día que la vio. Creyó en el destino. Detuvo sus pasos. Finalmente. Era una casa no muy antigua pero desnuda, excesivamente maltratada por el mar.

Algo rompió la ventana para caer en el medio de la mesa. Era una piedra envuelta en un papel. Azucena la agarró atemorizada mientras se escuchaba el motor de un camión que aceleraba alejándose. Entre sus arrugas, el papel tenía algo escrito: *HAY QUE COMPARTIR PARA CON-PARTIRTE. NADIE SABE LO QUE TIENE HASTA QUE LO PIERDE.*



La llave entró sin problemas en la cerradura oxidada y la puerta cedió sin problemas. Tanteó la pared del recibidor hasta que dio con el interruptor. Tres fogonazos intermitentes encendieron una vieja lámpara de neón, iluminando parte de la sala-recibidor. Iván depositó a Marina en un sofá deshilachado. El neón no bastaba. Su luz azulada e imprecisa mantenía el amplio local en penumbras. Paredes despintadas. Muebles expuestos a la sal del mar colándose por el portal abierto. Iván prendió

CUCARACHAS ROJAS FRENTE AL MAR

una lamparita de mesa junto al sofá y miró alrededor pero allí no estaba el teléfono. Quizás en la cocina o tal vez en un cuarto. Dobló por un largo pasillo totalmente negro. Un punto blanco al final: la luna a través de una ventana. Bastó para ver que en aquel último cuarto tampoco había teléfono, nada sobre aquel suelo sucio y resbaladizo. La ventana chirriaba lenta y débilmente por la ligera brisa marina. Era inútil. Se restregó ambas manos por la cara. Entonces escuchó un ruido de naturaleza indefinible proveniente de la sala y extinguido rápidamente con el golpe de un objeto contra el suelo. Quedó en el aire la intermitencia lejana de una forma caída que no ha terminado de hallar el equilibrio de su nueva posición. Iván dio media vuelta y corrió de regreso por donde vino, acercándose cada vez más al tenue resplandor de la lamparita casi ahogado en la penumbra azulada del neón. El débil golpe intermitente disminuía su ritmo. Iván asomó la cabeza en dirección al sofá. Tirado en el suelo, el objeto rojo cesaba de moverse mientras una cucaracha roja desaparecía corriendo por el portal. Iván levantó la vista. Marina estaba de espaldas, de pie junto al sofá deshilachado. Avanzó hacia ella en silencio. Ella se volvió lentamente, limpiando la sangre de su boca con la lengua. –¿Estás bien?– No estaba bien. Se buscó el golpe en la frente. –¿Me trajiste cargada? –Sí... De lejos tus ojos parecen negros. –¿Y que más me hiciste?–Iván no llegó a esconder la mano tras la espalda. Marina lo escupió con desprecio. Una pausa. Él se pasó la lengua por la comisura del labio y tragó la saliva salada. Ella sonrió maliciosamente. –Creí que estabas enfermo...–Iván se pegó a ella. De cerca, los ojos ya eran violeta oscuro, pero violeta. –He tragado cosas peores–. Las palabras tomaron cuerpo, el de un imán, las respiraciones se cruzaron. Los labios se envolvieron en el dióxido de carbono. Al principio sus bocas fueron gentiles, hasta que las salivas se mezclaron. Fue más cercano al caos. Su lengua le barría a ella el cielo de la boca, las encías, hincándose en sus afilados colmillos. Ella cerró un poco la mandíbula mientras le clavaba las uñas en la espalda. Iván la abrazó apretándola contra sí, desnudándola con las manos y los pies, a zarpazos, como si las extremidades fuesen garras. Había perdido la noción del espacio, no supo si se dejaron caer en el sofá o en el piso o en el agua. Ella se retorcía. Su piel seguía fría y resbaladiza como u n pez, su aliento era el mar. Los ojos conservaban su peculiar geometría. La herida en su frente ya no estaba. Iván entre sus piernas. Ella le mordió el pecho a través de la tela. Él abrió los ojos. Sangre. Marina le hundió los colmi-

llos profundamente tirando de izquierda a derecha sin llegar a desgarrar la piel. El le separó la cabeza con ambas manos. Se mordieron los labios. Iván la tomó por la cintura girándola bocabajo y deslizando su boca por la espalda hasta las nalgas. Entonces Iván sintió que la mano de Marina le desviaba la cabeza enfrentándolo con su mirada. Cesó todo movimiento. Regresaba el sonido del mar, el sofá hecho jirones y la lamparita rota sobre el piso sucio y resbaladizo de la habitación. Ambos ya estaban de pie. Ella esbozó una sonrisa tímida y amarga que murió al momento. –Vas a tener que conformarte con menos...– Iván miró confundido la herida en su pecho. Señaló la sangre. – ¿Esto te parece *menos*?– Ella encogió los hombros con un gesto distraído. –Me ha gustado... Pero piensa en lo que te dije–. Iván se llevó las manos a la cara y respiró hondamente. –Me estoy volviendo loco. Tu saliva…– Dijo con la inseguridad que le proporcionaba estar seguro únicamente de lo que acababa de decir. Casi simultánea se estrelló una ola contra las rocas. –...Pero quiero que me contestes...– Marina lo cortó violentamente –No preguntes nada... Estoy bien. Y no debes quedarte aquí mas tiempo. Vete, que ya es tarde y te van a echar de menos...– En el violeta de sus ojos se reflejaba el mar con las pequeñas ondulaciones que aún no eran olas. –...Trata de aceptar, nunca de entender–. Y detrás de su frialdad,

Iván pudo apreciar que la primera parte de la oración escondía una súplica, la segunda era una orden.

fragmentos de *Mar rojo, Mal azul*.

Miguel Coyula

ROSALES sobre ROSALES

Para mis amigos, y para los que no son,
un recuerdo.

Hace hoy 20 años murió el escritor cubano Guillermo Rosales; el Guille; Guiller; Guillermito; El Willy; William Van der Roses, para algún que otro loco genial que aún queda muy vivo.
Murió sin ningún vuelo poético por parte de los grandes bardos; sin culpas para otros, sin el lloro de sus pocos amigos; pues ya ni ellos resistían la presión sofocante de su locura final.
Tuvo en su vida dos mudas de ropa, que a su debido tiempo se le caían hechas jirones del cuerpo; haciéndolo un foco de risas por parte de unos; o de desprecio por parte de otros, y si alguna muda nueva caía en sus manos, terminaba en el cuerpo de algún amigo «con menos suerte».
Solo recuerdo como único apego material una camisa «Manhattan» que su tía le enviara en exiguo paquete, allá por los años 70's, que se fue desdibujando al contacto agresivo del sudor y el jabón. ¡Nada más, señores!
Solo quería un día ingresar al Olimpo Literario, con la certeza de que no pertenecería jamás, pues nunca perteneció a nada (creo que no he conocido a nadie tan libre como él; sin embargo, él se creía preso de sus fantasmas).
Pero claro, para llegar a ese Olimpo tendría que atravesar la hostilidad de la cultura, del otro, del poder, del índice asqueroso de la crítica oficial, de circunstancias políticas siempre adversas a su reconocimiento como escritor y el ser ignorado en su país.
Definitivamente no fue un profeta en su tierra.
Guille fue el contestatario de toda política oficial; el incansable irreverente contra todo orden establecido. Por ello, cuando llegaba el momento final de alguna de sus obras, lo convertía en algo dilatado y tortuoso, pues sabía, con horror, que la obra recién nacida pasaba de su yo más íntimo a otra dimensión de pertenencia, terrible: a un mercado donde va todo a morir; al mundo de la alienación humana que el denunció. El texto pasaría entonces a ser parte insoportable para él de un otro social que lo aniquilaba y al que solo decidió dejarle como herencia (¿o venganza?) la cólera intelectual de la que tanto hablara, que no fue exactamente su creación, sino la negación al siglo XX de su prosa maravillosa. **Una prosa** que no se cansaba de alertar al hombre moderno de que ya no había **esperanza** para él, ni para los próximos, de **ser escuchados** con oído atento e interesado. **No había** el menor chance de llegar vivo al **Olimpo** Literario, como supieron llegar otros. Renunció a ello a los 47 años, no olvidándose de llevarlo casi todo con él, excepto alguna gran obra escondida debajo del colchón de alguna cama de la casa familiar, que escapó negligentemente y, por fortuna para nosotros, a su inspección.
Y así, la noche del 2 de julio de 1993, un hombre único determinó su muerte, el mismo día que Ernest Hemingway determinó la suya: su héroe eterno, legendario, el escritor que él siempre quiso ser. Parece que el Maestro lo invitara a atravesar ese mismo día, y vaya a saber si a la misma hora, el portal de esa extraña dimensión y que Guillermo accedió.
¿Habrá sido el caso?
No se sabe, nunca se sabrá ya si fue desino divino o humano el que los unió.
Espero que estés a buen recaudo, en exaltado debate con «El Papa», Tomas Mann, Kafka, tu querido Joyce, la única generación de hombres a la que has pertenecido.

Gracias, mi hermano, por tu corta visita.

Leyma Rosales

Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco

reina maría rodríguez

Los investigadores cubanos Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco, autores de *Tras los pasos del cronista. El quehacer intelectual de Guillermo Cabrera Infante hasta 1965* (Premio Enrique José Varona 2009 y Premio de la Crítica Cubana 2011), son jóvenes nacidos en los ochenta que reinciden en tocar temas y autores que fueron y son aún, excluidos dentro de la Isla.

http://www.diario_4650_4813.html

Pienso en el proceso de investigación necesario para este libro sobre Guillermo Rosales. No debe haber sido fácil para ellos, al encontrarse con un mundo del que quedan muy pocas huellas rastreables (la foto, al final del libro, de los restos del edificio de tres pisos donde estuvo la revista *Mella* lo confirma), hasta llegar a una conjunción de testimonios, documentos, manifiestos, crítica literaria y entrevistas: un libro que traza un modelo a seguir para la crítica cubana, que ha silenciado durante años el quehacer de muchos autores por razones políticas, por el simple hecho de no vivir dentro del país.

Hay una vida vivida y malograda dentro de estas páginas, la de Guillermo Rosales, al que uno puede oír a través de los párrafos escogidos y hasta de los títulos de sus textos, como «Vara de rey».¿Tendríamos la vara para medir lo que hubiera escrito, lo que hubiera llegado a ser? Solo intentos, aproximaciones, flechazos de *El juego de la viola* y de *Boarding Home*, dos libros que leí hace algunos años y que he pasado a otros amigos para que los conocieran. Sin embargo, desconocía la mayoría de los textos publicados en *Mella* entre 1963 y 1964. «Rebeloide», por ejemplo. O

«Viaje al año 0». La melodía de un campamento en las lomas de Oriente «donde la verdad del cielo es cien veces más azul y la tierra más ardiente». La brigadista dormida en un taburete cerca de los leños: estampas de una época donde existió un periodismo de vanguardia política que, con su desintegración, se movió hacia la ficción en todos los sentidos.

Es preciso leer las descripciones que Rosales hizo como reportero de lugares tan ajenos a «lo literario». Como esta: «el tabaco es al principio un poco la tripa sin personalidad. Luego lo enrollan, lo pican, le ponen la capa y le hacen la cabeza. Del rodador al drum y de aquí a los cangrejos, hasta que los dedos mecánicos lo llevan finalmente a la tambora, que es la rueda que lo amolda y le da el toque de encantamiento». O «aquí se trabaja con fuego. A 800, a 850 y hasta 1.200 grados centígrados. El vidrio se vuelve melcocha a los 800 grados; una pasta roja que el soplador moldea a gusto». Rosales no solo lleva el tema a un grado «literario» a partir del lenguaje que retuerce, quiebra, rompe, sino logra ser el objeto mismo: divisa en lo que lo convertirán o en lo que tratan de convertirlo, amoldándolo, produciéndolo, doblegándolo en esa rueda para subsistir; resistiéndose a ser algo amoldado, a convertirse en una pasta roja o melcocha como aparece en dichos textos.

UN DESENCANTO DE DOS ORILLAS

En esta investigación (que es también un recordatorio) se entrelazan momentos históricos, discursos que hicieron mella en la relación del poder con los intelectuales, donde la revolución tendría que corregir «defectos», «diferencias». Pucho —la mascota emblemática creada por Marcos Behmaras y Virgilio Martínez para *Mella*— sirvió para criticar a los «diferentes» y a los homosexuales. Aparece ya una violencia no solo simbólica —como afirman Mirabal y Velazco—, sino amenazante y física. En *Hablar de Guillermo Rosales* está la explicación exhaustiva de cómo cada víctima va golpeando a las otras con tal de «no formar parte de los perdedores». Así, el golpeador en el asilo de ancianos de una de sus novelas o la pandilla infantil de la otra son reflejos de lo que sucedía en las calles de La Habana o en el *home* de Miami a donde fue a parar Rosales durante su exilio hasta que, como Agar en su primera novela, «echó a correr para siempre» y se disparó volándose la cabeza a los 47 años, un 6 de julio de 1993.

por rosales

Silvia Rodríguez Rivero, en entrevista publicada en este libro, afirma de él: «tocó fondo, fue humillado, arrastrado, odiado, despreciado por todos, por los que no lo entendían y por quienes lo quisimos. Su literatura era él mismo, ¿para qué dejar un legado, una historia escrita, un poema a un mundo que lo rechazó y al que él no pudo entender ni apreciar? No podía dejar de escribir porque era un escritor, pero eso no era suficiente...Su sitio eran los extremos...La incompatibilidad de Guillermo con la sociedad era recíproca, había que preguntarse entonces si las sociedades en que vivió tenían también un padecimiento mental».¿Qué hubiera sucedido, o mejor, qué no hubiera sucedido, si aquel jurado del premio Casa de las Américas donde concursó y donde su novela *Sábado de Gloria, Domingo de Resurrección* (como se llamaba por entonces *El juego de la viola*), con un jurado conformado por Alejo Carpentier, Salvador Garmendia

Noé Jitrik, Ángel Rama y Daniel Viñas, hubiera sido premiada? «Sobra decir —dicen Mirabal y Velazco—que el libro nunca se publicó en Cuba». Pero siguiendo esta ruta de lo no ocurrido, ¿qué hubiera sucedido si Guillermo Rosales hubiera recibido el galardón y otros autores lo hubieran leído, y el público cubano y latinoamericano lo hubiera conocido entonces?

El tiempo de su desengaño tal vez hubiera durado un poco más, con la esperanza de que «los cuadros de turno» eran los responsables de su situación como intelectual perteneciente todavía por entonces, a una vanguardia política que quiso ser, además, una vanguardia estética. Habría tardado algo más su desencanto, un desencanto que, según los autores de este libro, «nace de haber creído en la utopía revolucionaria».

Tal vez se habría entretenido durante este proceso de desengaño, tal vez hubiera escrito más, hubiera merodeado, aplazado, pero él no fue premiado (no fue escogido, bendecido), y llegó más rápido al centro del conflicto: «se me acabaron las áes y las pés...», y nadie le prestó otras. Nadie le pudo prestar la palabra sal-va-ción, ninguno de sus amigos de *Mella* que, por más que cuenten ahora sobre él en sus entrevistas, no lo pudieron ver, no se percataron, no lo reconocían, y entre las manos, se les fue convirtiendo en un fantasma. Tampoco Carlos Victoria ni Reinaldo Arenas, ya en el exilio, con quienes hizo un triunvirato de escritores.

SOBRE ROSALES

reina maría rodríguez

BOARDING HOME

Pocas veces sabemos de qué maneras un escritor cubano ha leído a otros escritores. Algo novedoso en este libro es que se aproxima al lector que Guillermo Rosales fue. Quienes lo conocieron enumeran autores de los que siempre les hablaba: Apollinaire, según Silvia Rodríguez Rivero. Kafka, Faulkner, Hemingway, Bulgákov, Babel, Malraux, Sartre…Guillermo Rosales, su vida y su época son reconstruidos a través de sus lecturas del mismo modo que un autor como W.G. Sebald intenta con libros que no tienen un género definido, sino que están hechos con la recortería de todos los hechos, conformar una historia imposible casi de reconstruir por [illegible] o por el [illegible] no.

Los amigos que se encontraban en la revista *Mella* tenían —según palabras de Norberto Fuentes en su entrevista— «una cultura muy sólida, una cultura política, histórica y literaria». Y es interesante ver, años después, cómo los autores que influyeron en generaciones posteriores provienen de una apropiación del lenguaje diferente: de una idea del «yo» como deseo de buscar una eticidad, más que de la epicidad de aquella época. Por sobrevivencia, en otros autores el realismo se fue convirtiendo en idealismo, en alegorías, en metáforas que provienen de la falta de lo real: lo hiperreal solo puede estar donde lo real existe. Rosales, en cambio, no tuvo que pasar la etapa alegórica que tanto ha lastrado al cine y a la literatura cubana: él saltó directamente hacia lo existencial.

El mundo de su novela *Boarding Home* (un asilo donde los locos están cuidados por expresidiarios), está muy detallado en *Hablar de Guillermo Rosales* y es comparado con otras novelas, especialmente, con *Alguien voló sobre el nido del cuco*, pero separando la obra de Rosales de Kesey por su inclinación a una «experiencia individual», íntima, que la une de nuevo a una obra que me parece también muy cercana: *Piedra infernal*, de Malcom Lowry. El narrador William Figueras, lo mismo que el Plantagenet de Lowry, está descreído de todo y «esta condición maldita lo hace habitar en un limbo situado al borde del infierno». Figueras, escritor como Rosales, escribe poemas, sueños, delirios, igual que Plantagenet empalizado en un manicomio entre ladrillos refractarios y alcohol. En fragmentos de una entrevista publicada en la revista *Mariel*, cuando obtuviera el premio Letras de Oro, Rosales dijo: «No oigo a nadie. No veo televisión. No voy al cine. Consumo lo menos posible. Mi mente solo tiene cabida para lo que tengo que escribir... Mi mensaje ha de ser pesimista... No creo en Dios. No creo en el Hombre. No creo en las ideologías.»

Mirabal y Velazco afirman que «el drama de Cuba, su conflicto como nación, traspasa con mucho la voluntad de un hombre», y es aquí donde personaje y autor se funden en el drama del escritor, encadenado a un sitio mental: a un campo de resistencia donde no hay alternativas, de un lado un horror, del otro su metástasis: un país, un *home*. Para Rosales la existencia misma es una fuente de contradicción mayor que la hallada en la propia ideología: «en situaciones de exclusión absoluta no importan las ideologías ni las antiguas militancias. Cuando se ha caído en desgracia, el dolor iguala, y tanto el comunista como la burguesa, confluyen en el mismo lugar... ambos han sido víctimas de la historia».

QUEMAR SUS MANUSCRITOS, QUEMAR SU VIDA

Siete entrevistas — Víctor Casaus, Félix Guerra, Norberto Fuentes, Silvio Rodríguez, Eliseo Altunaga, Emilio Herrera y Silvia Rodríguez Rivero— cierran este libro. Si, como afirma Víctor Casaus, Guillermo Rosales forma parte de esa generación llamada «generación salvada para la historia», este libro, a tantos años de su muerte, comienza a ser justicia de esa idea de salvación, Pero, ¿por qué no se han publicado sus libros en su país, veinte años después de su muerte? ¿Entra dentro de «los absurdos que existieron y siguen existiendo» a los que se refiere Víctor Casaus, el que Rosales sea prácticamente desconocido como escritor en Cuba?

para rosales

Cuando Casaus responde que «su gran tragedia quizás sea su no realización o que su obra no llegó a cuajar», ¿se refiere a que la obviaron en su propio país o a la cantidad o la calidad de la misma? Porque son dos cosas muy diferentes. Un cuajar literario y otro que no lo es. Cuando dice, que «no fue alguien de una obra conocida», es porque no le llega al lector por un hecho ajeno a su voluntad, pero sus novelas trascienden ese hecho, incluso, del desconocimiento y del tiempo, imposible de apaciguar con una anécdota, una amistad o un reconocimiento tardío, porque pertenecen sin lugar a dudas, a un útero mayor: el de la buena literatura que no tiene fronteras y donde la sinceridad, la afectividad o la compasión no son una calificación literaria.

El autor ha muerto, pero su obra no. Y muchas veces, la obra sí basta. No es el disparo final el que lo coloca en un sitio o en otro, sino su escritura; no por la cantidad o la acumulación, sino por su lenguaje, por su capacidad para contar esos mundos que vivió. Y no podemos mirarlo con pena, como lo que pudo haber sido, sino por lo que es, ya que la culpa de su exclusión ha venido de afuera, de una imposibilidad mayor que su temprana muerte.

En su entrevista, Norberto Fuentes afirma: «conmigo en Miami, Guillermito no se hubiera suicidado... probablemente nos hubiéramos fajado, pero no se hubiera suicidado... quemó una novela que era una obra maestra, de la cual no ha aparecido ninguna copia de 300 o 400 páginas sobre la guerra de independencia... *El juego de la viola* y *Boarding Home* eran sencillamente la punta del *iceberg* de lo que venía después».

Fuentes puede sonar conmovedor, pero es ingenuo al exagerar la importancia de su propio papel. Porque quien puede quemar sus manuscritos —como Rosales hiciera— está dispuesto a quemar su vida. No hay diferencia entre una y otra: se juega de verdad.

Hay que recuperar todo lo que Guillermo Rosales fue y pudo llegar a ser, convertirlo en ese alguien que es para la literatura cubana, sin fronteras y sin tiempo; rescatarlo del olvido como han comenzado a hacer estos dos jóvenes investigadores con valentía, sin conmiseración, porque no estamos hablando solo de alguien que se metió un tiro en la cabeza, sino de alguien que tal vez lo hizo por no matar a otros y se golpeó a sí mismo como otros golpean a los demás.

Pensando en la interrogación de Norberto Fuentes acerca de lo que vendría después para Rosales, recuerdo un parlamento de aquella película soviética, *Pieza inconclusa para piano mecánico*: « ¿Y después? ¿Acaso no somos todos fantasmas ya?». Y me pregunto si bastarán libros como *Hablar de Guillermo Rosales* para rescatar todo lo perdido o si siempre seremos cómplices.

UN CUENTO

EL DIABLO Y LA MONJA

Del libro inédito: El alambique

La llamaban La Baudilia, porque era la copia femenina de su hermano, aquel célebre Baudilio Cartablanca, de larga trayectoria comunista que murió luego en Venezuela, renegado. La misma nariz de piquito, los mismos ojos botados y el mismo hablar parsimonioso y suave que escondía, o trataba de esconder, una ingenua autosuficiencia.

La conocí en casa de los Quintela, en el Reparto Apolo, y entré rápidamente en confianza con ella porque era un espíritu abierto, agresivo y una excelente narradora de historias.

Una de aquellas historias era su propia vida.

Dijo que había conocido el amor tarde, porque su hermano le espantaba los novios. Lo dijo con risa, aunque con un remoto dejo de amargura. El último de sus pretendientes había sido un muchacho de su pueblo, Consolación, que vestía muy elegante y siempre

aparecía con una pucha de rosas, oliendo a perfume francés. Parecía un caballero antiguo, y su relación con ella no pasaba de un inofensivo agarrón de manos y un intercambio de canciones en voz muy baja. Este noviazgo duró tres meses, hasta el día en que Baudilio, su hermano feroz, llegó temprano de la reunión del partido y se enfrentó al muchacho con una expresión de sorna.

Era un muchacho fino. Cruzaba las piernas a la inglesa y hablaba con voz de poeta provinciano. Baudilio lo miró bien, se enteró de que era un simple poeta, le tocó los endebles músculos del brazo, y al final dijo con voz burlona:

–Así es que este es el mariconcito que te has buscado.

Fue el final. El muchacho quiso protestar, pero no pudo. En vez de atinar a responder la insolencia con una palabra fuerte o un buen directo al mentón, salió avergonzado de la casa, con lágrimas en los ojos, y no volvió más.

–Allí decidí meterme a monja.

Lo decidió en silencio, contando con la complicidad de su madre, que era católica, apostólica y romana. Primero estuvo en un convento de la calle 23, en el corazón de La Habana, donde no se podía ver la luz del sol ni oír el canto de las golondrinas.

Hasta allí llegó su hermano Baudilio con cuatro cofrades borrachos para tratar de rescatarla e incorporarla al mundo social. No se le abrieron las puertas; no lo dejaron verla, y todo terminó en que su hermano, ahíto de ron, descargó un peine de ametralladora sobre los viejos muros del convento y se fue, echando pestes de los curas y jurando que un día volvería y la sacaría por la fuerza.

Quizás por esto la superiora del convento decidió mandar a la Baudilia a Madrid, a otro convento de la calle San Cosme y San Damián, donde se trabajaba mucho y se hablaba solo cosas esenciales. Allí empezó su crisis de conciencia. ¿Por qué estaba allí? ¿Por qué entregarle su vida a Dios de aquella manera tan absurda? Vivió días muy angustiosos a causa de sus inmensas dudas. Dudó de Dios, dudó de los curas y las monjas. Dudó hasta de Santa Teresita, que era su inspiración en las noches oscuras. Una de esas noches no pudo más y fue hasta el altar del convento, decidida a todo.

El altar estaba a oscuras, solo una pequeña vela a los pies de una Santa Teresita de yeso le daba un poco de claridad al sitio.

Allí cayó desesperada frente a Cristo crucificado y dijo:

–Señor, apiádate de mí. Si eres verdad, si existes, revélate ahora mismo y dame fuerzas para seguir este destino.

Pero Dios no se reveló, ni se escuchó su voz, ni se dejaron ver luces extrañas.

Entonces se volvió a la parte más oscura de la capilla y habló así:

–Satanás, no te tengo miedo. Si tú existes de verdad, hazte carne y hueso para que yo te vea y sea tu sierva eternamente.

Pero el diablo tampoco apareció. Nada.

Al día siguiente, hizo sus bártulos, se vistió de calle y salió directamente al aeropuerto para regresar a Cuba, a su hermano, a la revolución. Esa fue su historia.

–Nada existe –nos dijo, por último, recostada a la puerta de la calle–. Dios, el diablo, todo es mentira.

Y salió. Rosa y yo nos asomamos a la ventana para verla alejarse por la calle Mariel. Llevaba una mezclilla de hombre, una camisa de estampas caribeñas que le quedaba ancha, botas de electricista, peinado de chulo francés, y su andar era agresivo y descarado como el de los guapos del barrio de Pogolotti.

Entonces, los Quintela y yo nos miramos las manos en silencio, volvimos a mirarnos las caras en silencio, y comprendimos, en silencio, lo terrible. Lo terrible y lo fino que trabaja el diablo.

Cuba

14

Uno se cansa de Cuba. Un país dibujado con la punta de un cuchillo en el agua, tatuado con bronce en la piel del aire. Cuba: la carcajada de un triste. Cuba: una encerrona de la que es imposible escapar con vida.
Uno se cansa de Cuba, uno pierde la paciencia, el deseo de completar este crucigrama de país. En el espeso letargo cubano se apagan las más furiosas ideas, se desvanece la fe de cualquier mártir, se rompe la voluntad del más vigoroso de los titanes. Cuba es una morgue, uno nace ya muerto en Cuba, sin destino, sin causa, sin alfabeto. Cuba: una región preliteraria. Cuba: que convierte cada palabra escrita o dicha por los suyos en una piedra de silencio.
Yo estoy, francamente, cansado de Cuba. Del azul celeste, del canto calcáreo del sol. Del ronco carrusel de las falsas ilusiones, de los héroes de sal de la patria. De los poetas cubanos, dentro de los cuales siempre está lloviendo. De los políticos cubanos, cuyas bocas están cosidas con cristal. De la noche de Cuba, tiroteada, pintarrajeada. De cada día de Cuba, que cae sobre nosotros como una losa de mármol. De Cuba y de su reverso, de Cuba y de su ausencia. De estar en Cuba y de estar fuera de Cuba. De que Cuba no me deje estar en otro lugar completamente. De que Cuba siempre se meta en el medio, de que interrumpa las conversaciones entre mis amigos y mi sombra, de que se cuele en mi cama casi cada noche. Cansado de que no sea un país de verdad, un país como debe ser, una nota en el pasaporte y nada más, sino un defecto congénito, una especie de irremediable, vergonzante cojera. De que defina tanto, de que haya desarreglado tanto. De la risilla burlona en su rostro, de su catatónica crueldad. De que me mire así, como diciendo:«Te jodí».
No quisiera decirlo de nuevo, pero la verdad es que estoy infinitamente cansado, y que comienza a no importarme nada mucho. Cansado de que Cuba se multiplique tan golosamente, de que haya más Cubas que cubanos, tantas, que si las repartiéramos bien, quizás no fuera tan pesado, tan inglorioso, llevar una o dos de ellas a cuestas. Yo solo, llevo como un millón de Cubas en mis hombros. Un día, las voy poner a todas en el suelo, y me voy a sentar a descansar, infinitamente.
¿Qué puede hacer uno con Cuba, tacharla en el mapa, escribir encima de su nombre otro, «Austria», o «Zanzíbar»?
¿Romper el pasaje de vuelta? Uno tendría que coger su propio cerebro con las dos manos, sacudirlo vigorosamente, dejarlo en blanco, ponerlo de vuelta en cero. Aprender francés o ruso perfectamente, olvidar cómo se respira y se muere en español.

Ah, Cuba, Cuba, que vida me diste, pícaramente. Una suerte de vida, una vidita como un susurro, una casi vida. Una vida sin estaciones, sin temporadas, sin sucesión de edades. Yo nací viejo en Cuba, en el polvo egipcio de La Habana, mi memoria ya estaba llena de miedo y amor al empezar. Pero uno no puede amar en Cuba, créanme, yo traté.

JUAN ORLANDO PÉREZ

Uno sí puede temer en Cuba, sin embargo, es lo que mejor se puede hacer allá. El miedo es el gran poema nacional de Cuba, nuestra *Ilíada*. Miedo a meter los pies en el mar, miedo a mirar hacia arriba, miedo a diciembre y a julio. Es el único arte en el que somos Miguel Ángel. Yo he temido tanto como el que más, en Cuba, y fuera. Pero hasta de eso estoy cansado, mi miedo no es terrible y flamígero, es cobarde y discreto, nada bueno va a salir nunca de él. Ni un poema, ni una delación.

Yo pude ser otro, pero soy el que he sido, insistentemente. Cuba es la que no ha sido, la que no es, la que nunca sería. Estoy harto de esa inmaterialidad de Cuba, de que sea su forma de ser, no ser, de que uno no camine sobre ella, no pueda construir sobre ella una casa, no pueda plantar en ella un naranjo o un rosal, sino solo un grito o un recuerdo.

Pero es difícil decir si lo que uno recuerda de Cuba es un recuerdo o no, lo más probable es que sea algo que uno ha visto o hecho en otro lugar, y, luego ha creído que lo ha visto o hecho en Cuba, porque uno tiene que llenar con algo su propio país, si lo encuentra, como en este caso, vacío. Las cosas que yo creo que me pasaron en Cuba, tienen que haberme pasado en realidad en Roma o en Londres, hay algo en esos recuerdos que no está bien, la infelicidad no puede haber sido tan severa como yo la recuerdo, la felicidad no puede haber sido tan fugaz. Ambos recuerdos deben ser simplemente literatura.

Recuerdo un día que no se terminaba nunca, un paseo a la salida del teatro, yo era perfectamente invisible, la gente pasaba a través de mí, sin sentir nada, sin notar siquiera todo lo que había todavía entonces dentro de mí, las bibliotecas, los minotauros. Yo era como de aire, o a lo mejor eran los otros los que no tenían carne y deseo.

Eso es lo que yo recuerdo de Cuba, mi invisibilidad, que yo era libre porque era extranjero. Quizás estoy confundido.

Yo debería matar a Cuba, es decir, poner la punta de la pistola en mi boca y apretar el gatillo. Tenemos que matar a Cuba, librarnos de ella, enterrar su cadáver lo más hondo que podamos, para que se nos rompan las manos antes de que podamos desenterrarla.

A mí me queda poco tiempo, si no me apuro, Cuba terminará por matarme a mí, tanto nos detestamos ya. Yo nunca le gusté demasiado a Cuba, me lo hizo saber muy pronto, desde el principio dejó claro que yo no era lo que ella quería. Ahora, ya ha pasado demasiado tiempo, nada tiene arreglo, nuestra mutua hostilidad es incurable, y lo peor es que, al final, Cuba es lo único que yo tengo, lo único que me queda, el último de mis acompañantes, ahora que todos los otros se han ido por ahí. A mí me cansa este enemigo mío, y sé que debo desprenderme de él, urgentemente, cuestión de mera supervivencia, pero, cuando lo mate, ¿qué?

Lo veo: Cuba ha desaparecido, ni siquiera sé qué es Cuba, jamás he oído hablar de ella. Un edén precubano, en el sitio donde estaba solo hay mar. Y yo tampoco estoy ya en ninguna parte.

yo nací viejo en Cuba

http://juanopg.blogspot.co.uk/2013/06/cuba.htm

Otro barco para Corea

Henry Constantin

He estado en Corea un par de veces. Y el recuerdo me oprime el pecho: las personas allí trabajan desde que el sol no ha salido, por un salario mensual que les alcanza para una semana; no saben qué es Internet y nunca han usado e-mail; llegan puntuales a los actos políticos y aplauden mecánicamente, como les enseñaron a hacer desde niños, y luego se van con cara de haber pasado un rato muy inútil; hablan mal de lo que llaman el imperialismo norteamericano y el capitalismo, pero miran con cierta envidia a quienes vienen de allá o dejan ver el móvil o un par de zapatos de marca.

Eso es Corea, un lugar en las lomas, a 14 kilómetros al norte de Mayarí Arriba, en Santiago de Cuba, donde hay una casita de la Empresa Forestal Sierra del Cristal, que se llena de hombres igualitos en mordazas y escasez a los de la otra Corea, la del Norte, a donde van nuestras armas sin permiso de nosotros, sus dueños.

A las personas en Corea del Norte no hay que llevarles más armamento: bastante tienen, hasta nuclear, y ninguna felicidad les ha traído. Ellos –como nosotros hoy- lo que necesitan, amén de todo lo básico para vivir, son herramientas de libertad, y puestas en sus manos, no en las de ese inmenso estado que las gasta en vigilarlos: computadoras, teléfonos celulares, memorias flash, cámaras de foto y video, antenas satelitales para internet y televisión; libros y manuales de tecnologías digitales, derechos humanos, resistencia pacífica, periodismo y sociedad civil; acceso a twitter, wordpress, youtube o facebook para que publiquen todo lo que quieran; pasajes de ida y vuelta a cualquier lado, para que aprendan y rieguen entre los suyos ideas de cómo hacer esperanzadora la realidad de gentes cuyo hermanos gemelos del lado sur sí tienen niveles de vida excelentes… Porque la política exterior cubana no debe ser jamás la de «felicidad en casa propia y ya». En cuanto seamos más libres como personas y más prósperos como nación, Cuba no debe olvidar a toda la gente en el mundo que la pasa tan mal como nosotros la estamos pasando. La solidaridad humana, al fin y al cabo, es lo que se ha predicado por 50 años en nuestras escuelas y medios de difusión, aunque no siempre con intención pacífica, inocente o desinteresada.

Cuba y el mundo deben cambiar mucho. Los humildes trabajadores que cortan madera en la Corea de Sierra Cristal, de donde saqué el pretexto viajero para este escrito, merecen una vida mejor. Los coreanos del norte de la península, que tienen parecidas carencias, también.

Y los cubanos necesitamos mejor política internacional, una que además de velar por nosotros, sea también solidaria con cualquier humano de abajo -sin importar su bandera- con los oprimidos, no con hombrecillos aferrados al poder eterno y total: algún día nuestros barcos llevarán internet y computadoras y libros, en vez de armas escondidas. Algún día.

Posted on 19 julio 2013

emigrar, emigrar, emigrar: para el

NO HAY EXILIO

A punto de partir, el horizonte que se extiende frente a los ojos, los amigos y la familia que enjugan las lágrimas -ocultos, lejos de tu aparente felicidad-, la cotidianidad que destila sus mejores fragancias. El viaje, leitmotiv eterno del hombre: dolores, penas milenarias que se esparcen, contradictoriamente, con el encanto y la seducción. Despiertan los ensueños de un posible futuro mejor.

Barcos, mar, aire, tierra, piernas, pies, límites, fronteras, remos, brazos, agua, olas: presagios, vaticinios de lo que vendrá. La isla que se aleja y la tierra firme que se acerca, como el vértigo que te produce en el centro del pecho la realidad objetiva. El viaje como pretexto para dialogar con nuestras circunstancias, para mostrarlas, para que lo acostumbrado se imponga, exhiba sus virtudes y defectos.

A través del lente: elogio, documentación, crítica. A través del lente: el hombre escrutado por el hombre. El lente que capta al hombre navegando, huyendo, intentando alcanzar sus sueños; al hombre regresando, viajando a la semilla, retornando a una matriz que vuelve a acogerlo, no sin extrañeza. Los días corriendo, surcando aguas, desiertos, cielos. Los días que de pronto se detienen, y se apresuran, y se agolpan en la frente, en las manos, en los deseos. Los suspiros que inevitablemente llegan cuando menos falta hacen. Pueblos, hombres: todos los caminos no conducen a Roma.

Las imágenes de la emigración encierran el sufrimiento de la separación, la angustia de la migración de la que se desconoce el final. Los fotógrafos escogen los momentos más descarnados para revelar un instante de honor, valor y carácter. El justo momento de la obsesión por la libertad que abre sus brazos ante quien la ansía. Sin embargo, las poéticas de los artistas se definen por sus propias angustias y las características de su estilo, poseen en común el quiebre interno que producen en el espectador, porque la ausencia ha formado parte intrínseca de la experiencia en la Isla. Consagrados y noveles creadores han abordado el tema del traslado por su importancia histórica, no solo desde el punto de vista universal, sino también porque la vida de los cubanos está profundamente marcada por el éxodo. Cirenaica Moreira, Carlos Garaicoa, Lisette Solórzano, Eira Arrate y Barceló han ofrecido ese mundo amargo del que se va, del que se queda, del que vive en otra ciudad, del que nunca puede asumirse extranjero. El drama angustioso de la pérdida es captado con la aflicción del que siente que aunque emigre para el corazón no hay exilio.

K.S.U.

roberto madrigal

LA PERSISTENCIA DE LA MISERIA

Si se obvia la desafortunada secuencia inicial, que comienza con un plano de un palmar distante, subrayado por música popular cubana, mientras unos angloparlantes recorren una carretera en un descapotable de los años cincuenta y se escucha la voz en off de la actriz puertorriqueña Aris Mejías, leyendo un texto de risible lirismo melancólico, una vez que uno se sumerge en la trama de *Una noche*, cuesta trabajo creer que no se está viendo una película cubana.

Hace unos diez años, recién egresada de la prestigiosa universidad de Oxford, tras realizar estudios centrados en política, filosofía y economía, la británica Lucy Mulloy, intrigada por el sistema político, decidió aterrizar en La Habana para indagar lo que sucedía. Lo que se suponía fuera una corta visita se extendió por más de un año y lo que allí pudo observar, según cuenta, cambió su vida y su vocación. Al finalizar su estancia, se mudó a Nueva York y fue admitida en la escuela Tisch de New York University, para estudiar cine. Su experiencia cubana la utilizó para escribir un guión de tesis. Luego regresó a la Isla y emprendió una pequeña odisea de cinco años para filmar otra idea, que resultó ser el filme *Una noche*.

Mulloy es obviamente una mujer brillante. Con extraordinaria locuacidad se las arregla para, en sus entrevistas, expresarse en términos vagos y generales como «el lugar», «la gente», «el ambiente», para explicar su fascinación por Cuba, pero para una realizadora que ha dicho claramente que toda decisión en el proceso cinematográfico, desde la selección del tema hasta la de los actores, es un hecho político, el decidirse a narrar la historia de tres adolescentes del sector medio bajo de la población habanera, quienes deciden lanzarse al mar en una maltrecha balsa para llegar a Miami, dice mucho y de mejor manera las causas de su compromiso.

La película sigue las penurias de los mellizos Lila y Elio y de su amigo Raúl. Lila, a juzgar por el uniforme que no se quita en toda la cinta, estudia probablemente en un Pre-Universitario. Raúl y Elio trabajan en la cocina de un hotel para turistas (se muestra la entrada del hotel Nacional). Lila y Elio mantienen una relación de dependencia fraternal que roza con el incesto. Elio, secretamente, está enamorado de Raúl, quien es heterosexual en el sentido más rígido del término. Raúl está harto de vivir en Cuba, un país en el cual, según dice, lo único que se hace es «sudar y singar». Elio, desde su armario, está dispuesto a ayudarlo a convertir su deseo en realidad y a sumársele en la empresa. Lila, sin que ellos lo sepan, los acecha. Para Raúl la partida es la oportunidad de reencontrarse con su padre, para Elio es la posibilidad de liberarse sexualmente y para Lila es mantener la simbiosis con su hermano.

http://www.cubaencuentro.com/cultura/articulos/la-persistencia-de-la-miseria-300111

derecho al techo

amaury omnipoeta

Esta casa... está en el limbo
tierra de nadie
la dejaron así para alimentar la corrupción
años en absoluto descuido
mi familia entró en legítima condición
por la puerta chirriante
por la ventana desnuda
por el balcón civil... delante de todos
seis miembros y una embarazada
casa deshabitada
hecha polvo.
Mi esposa es okupa
mis seis hijos son okupa también.
Todos los días del mundo esperamos que nos transfieran la propiedad de este inhabitable
todos los días del mundo el gobierno nos confronta con sus factores
pero la fuerza pública los mira y el resentimiento crece.
En SMS S.O.S mandamos
publicamos en Facebook la situación nuestra
la situación de cientos de familias en las mismas condiciones
los amigos postean
dan toques
mandan ayuda
republican
los diarios se suman...
así... cesa el abuso
el silencio inactivo.

El Estado casi nunca concuerda con la línea del corazón
entre Estado y Mercado
están familias individuos y sobre ellos caen las leyes injustas
ley injusta... no es ley.

Soy okupa
embajador de las estrellas
los maestros ascendidos Baba Gandhi resuena en mí
hay que ver las cosas que pasan la gente
cosas como un techo le faltan

El resentimiento aumenta
condición básica: odio.

Solo en el corazón reside la libertad
el perdón
la clara justicia
y la reconciliación humana.

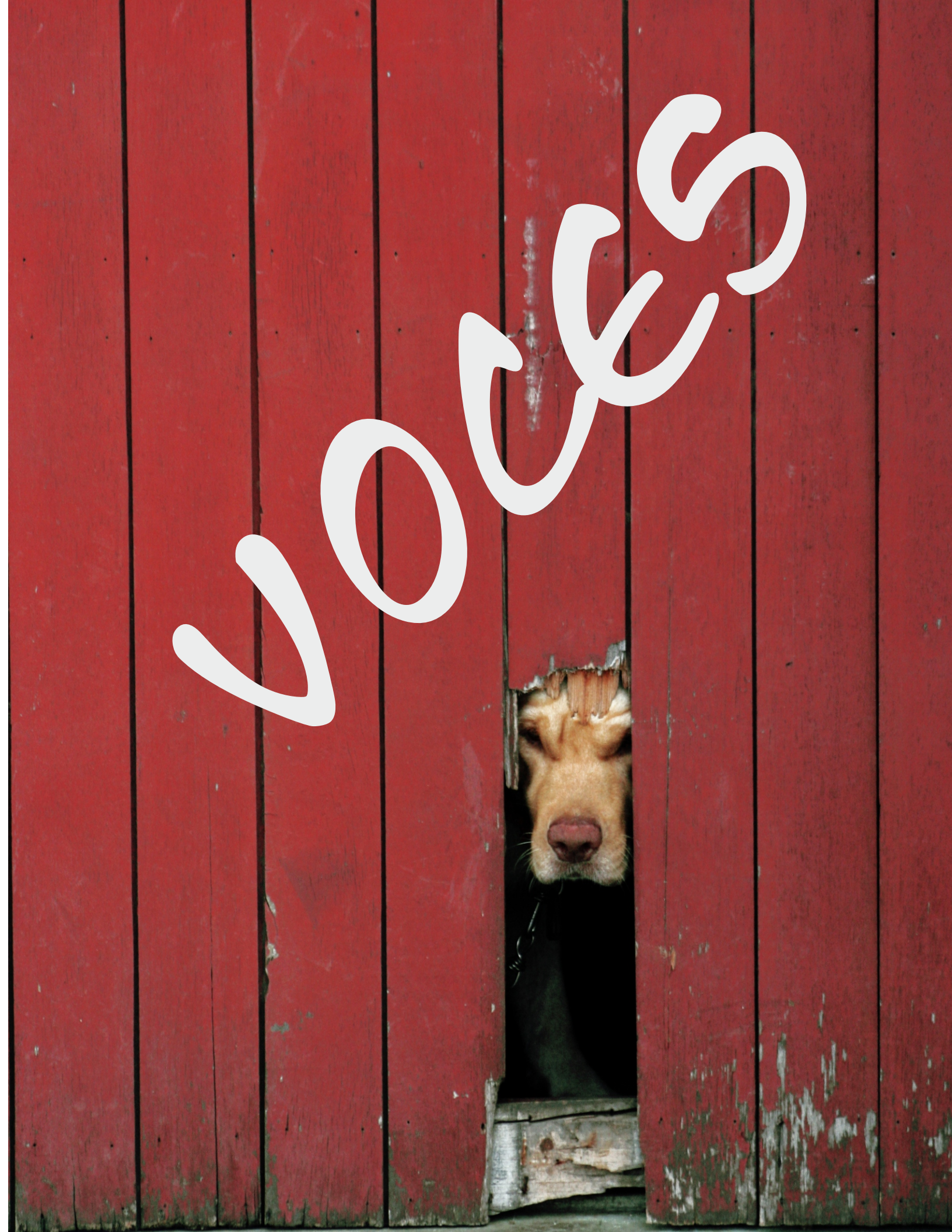
Todos los días
luchamos para que nos transfieran la propiedad
y pagar con arreglo al trabajo.

Esto que ves... es una casa

Arte Multidisciplinario

(535) 294 2059

www.omnizonafranca.net.tc
omizonafranca@gmail.com
campodegirasoles70@gmail.com


VOICES